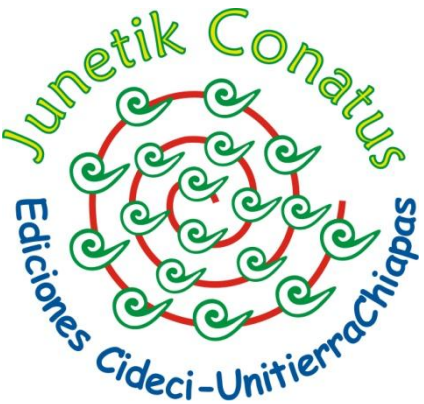

Junetik Conatus
Ediciones Cideci-UnitierraChiapas

SCLC, Chiapas, México.
Diciembre 2017

Podemos gobernarnos nosotros mismos

La autonomía, una política sin el Estado

Jérôme Baschet

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
Diciembre 2017.

Introducción

"Podemos gobernarnos nosotros mismos": esto fue una de las lecciones formuladas por la maestra Eloísa, durante una sesión de la *Escuelita zapatista*, en el CIDECI-Universidad de la Tierra (Chiapas), en agosto de 2013. No fue una afirmación retórica, o meramente teórica (aunque tenga implicaciones de alta relevancia para la teoría política). Fue una manera de sintetizar una experiencia real, bien concreta, la que los pueblos zapatistas van construyendo, cotidianamente, pacientemente, en sus territorios autónomos, desde 1994 y con más determinación desde 2003. La *Escuelita zapatista* fue precisamente un esfuerzo por compartir, con miles de personas, esta experiencia de autogobierno popular, con la certeza de que no podía reproducirse tal cual, pero con la esperanza de que el impulso mismo de la autonomía podía contagiarse.

Lo que dijo la maestra Eloísa fue, más precisamente, lo siguiente: "tienen miedo que veamos que podemos gobernarnos nosotros mismos". Se refiere así a los de arriba, la clase política, los supuestos "expertos" en asuntos públicos, que en cada campaña electoral pretenden

aportar las soluciones que el pueblo no sería capaz ni de ver ni de alcanzar por sí mismo. Con esto, la maestra Eloísa hace patente que existen dos formas de la política, la de arriba y la de abajo, la de las instituciones del Estado, de los partidos, de la clase política y la que se hace desde la gente misma. Estas dos políticas son claramente antagónicas. La primera sólo se sostiene de ignorar o de destruir a la segunda, de despojar a la gente de sus capacidades de auto-organización, en sus barrios, colonias y demás lugares de vida (lo cual quedó evidenciado, un vez más, por lo ocurrido después del sismo del 19 de septiembre de 2017, en la Ciudad de México). Inversamente, la política de abajo tiene que ganar sus espacios abriendo brechas y luchando en contra del monopolio que pretende mantener la política de arriba. En la medida en que se descubre que "podemos gobernarnos nosotros mismos" -y más aún en la medida en que se pone en práctica-, se demuestra lo superfluo que son la clase política y el conjunto de instituciones de la política entendida desde el Estado.

Recuperar la potencia colectiva de organizarse de manera autónoma es hacer que el poder de arriba se vuelva absolutamente *inútil.* Significa desmontarlo,

destituirlo. De hecho, al lanzar la propuesta de formar un *Concejo indígena de gobierno* a nivel nacional, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena han señalado que, precisamente, se trataba de impulsar un proceso capaz de "desmontar desde abajo el poder de arriba" (*Que retiemble en sus centros la tierra*, octubre de 2016).

*

La dinámica que descubre y hace ver que "podemos gobernarnos nosotros mismos" asume, hoy en día, un carácter crucial. Para tratar de entenderlo mejor, este pequeño libro abordará dos preguntas. ¿Qué puede ser una política de la autonomía?, es la primera. Se tratará de entender mejor en qué consiste una política de abajo, pensada no desde la centralidad del Estado, sino desde la capacidad de hacer de la gente común, desde la multiplicidad de sus espacios y territorios, desde la particularidad concreta de sus formas de vida (que es lo que más luchan por defender, a la par con sus territorios, cuando ambos se ven amenazados de destrucción por grandes proyectos de infraestructuras, minería, energía, turismo, etc.). Asumiremos, como suelo concreto de esta reflexión, la construcción de la autonomía zapatista; y es a partir de ella como intentaremos identificar las

características de una política sin el Estado, que tiene que entenderse en sus diferencias sustanciales con la política de arriba, centrada en el Estado.

Una aclaración resulta necesaria. Estamos hablando de un autogobierno de la gente común, que se organiza desde los espacios concretos de la vida (sin excluir la posibilidad, a partir de ahí, de coordinarse en instancias supra-locales, como lo hacen las Juntas de buen gobierno). Pero un autogobierno no representaría ningún avance si consistiera en hacer lo mismo que otros hacían antes en nuestro lugar. Tampoco nos interesa que se dedique a solucionar los problemas (sin solución) que aquejan al mundo de la economía capitalista. Un autogobierno sólo tiene sentido si busca hacer crecer formas de vida que podemos sentir como propias y que han sido autónomamente determinadas. En ese sentido, una política de la autonomía es incompatible con la heteronomía capitalista. Sólo puede avanzar a la vez en contra y fuera del capitalismo y del Estado.

¿Hay otras opciones frente a la devastación capitalista?, es la segunda pregunta. La alternativa entre la política de arriba y la de abajo tiene que ubicarse en el contexto más global de las evoluciones en curso y por

venir del sistema-mundo capitalista. Lo que se perfila es lo que los zapatistas han llamado “la Tormenta”, o también el avance de la hidra capitalista: una devastación cada vez más dramática, que se manifiesta tanto en la destrucción de los territorios y el medio ambiente como en la profunda degradación de las formas de vida, de las maneras de ser, y en la deshumanización que se infiltra hasta en los corazones. La Tormenta ya está, pero los zapatistas han insistido en avisarnos que lo que viene va a ser peor. Aquí, se argumentará que mientras los diversos motores de la economía capitalista encuentran serias dificultades para seguir creciendo al ritmo que necesitan, el único que goza de asombrosa salud es el sector de los negocios ilícitos que alimenta un capitalismo criminal-criminal y bien podría seguir desarrollándose con éxito, en base a formas de violencia extrema y de explotación neo-esclavista.

En este panorama, en el cual se mezclan los factores de crisis del capitalismo y el aumento exponencial de su potencial destructivo, la política de arriba parece parte del problema: o bien se pone explícitamente al servicio de los intereses capitalistas o bien se encuentra estructuralmente desprovista de los medios necesarios para resistirles. En el mejor de los casos, pretende “contener” el capitalismo y

limar sus aspectos más dañinos, lo cual parece poco realista en el contexto de una economía globalizada, financiarizada y desregularizada; y, en todo caso, resulta muy lejos de estar a la altura de un momento histórico en el cual la Tormenta pone en entredicho la preservación de las condiciones de vida de los seres humanos y no humanos. Frente a esto, la opción de la autonomía, es decir, el autogobernarse de las formas de vida que se asumen como propias, a partir de lo que se considera como justo y digno, preservándose lo más posible de la heteronomía del mundo de la mercancía, debe de considerarse como una opción no solamente posible sino sobre todo necesaria y urgente.

*

"Podemos gobernarnos nosotros mismos": quizás esto sea también el mensaje del *Concejo Indígena de Gobierno*, que, para hacer valer dicha opción, puede apoyarse en los autogobiernos experimentados por los pueblos indígenas, sin que de ninguna manera implique que el camino de la autonomía sea exclusivo de los pueblos indígenas.

"Tienen miedo que veamos que podemos gobernarnos nosotros mismos": quizás esto sea también el

mensaje del *Concejo Indígena de Gobierno*, en su llamado a organizarse, a recuperar la potencia colectiva de decidir y hacer, en un proceso que pretende "desmontar desde abajo el poder de arriba".

En palabras de María de Jesús Patricio Martínez, pronunciadas en Tehuacán (Puebla), "el *Concejo Indígena de Gobierno* es el llamado para gobernarnos en nuestros territorios".

Diciembre de 2017

Índice

I. Primera Pregunta: ¿Qué puede ser una política de la autonomía?

La autonomía, o el arte de organizarse sin el Estado.
A propósito de la experiencia zapatista.....17

Complemento 1. En camino fuera del mundo del dinero.
Apuntes sobre la autonomía zapatista.....73

Complemento 2. Alcances y dificultades de la autonomía,
según la *Escuelita zapatista*.....91

II. Segunda Pregunta: ¿Hay otras opciones frente a la devastación capitalista?

Haciendo nuestros mundos frente a la hidra del capitalismo criminal..…….....115

I. Primera Pregunta

¿Qué puede ser una política de la autonomía?

La autonomía, o el arte de organizarse sin el Estado.

A propósito de la experiencia zapatista[*]

Se nos ha acostumbrado a ver al Estado como la única forma del bien común y el indispensable instrumento de la transformación social. El modelo clásico de la revolución es el del Gran Acontecimiento de la conquista del poder de Estado. Por otra parte, el nacional-estatismo de inspiración keynesiana, aún de moda, pretende, pese a las reconfiguraciones estructurales del capitalismo financiarizado y transnacionalizado, que sigue siendo posible hacer del Estado una protección para resistir el avance de las políticas neoliberales y atenuar las lógicas del mercado[1]. Aquí quisiéramos explorar un

[*] Retomado, con algunas modificaciones, de *Herramienta Web*, 21, noviembre de 2017; http://www.herramienta.com.ar/content/la-autonomia-o-el-arte-de-organizarse-sin-el-estado-proposito-de-la-experiencia-zapatista. Traducción: Marita Yulita, con revisión del autor. Publicación inicial en AA.VV., *Misère de la politique*, París, Divergences, 2017.

[1] No puedo detenerme en estas concepciones aquí. Parte de la discusión viene mencionada en mi artículo « Frédéric Lordon au Chiapas. Une lecture d'*Imperium* au crible de l'autonomie zapatiste »,

camino del todo diferente al que vincula la lucha para salir de la tiranía capitalista con una opción política que se base en el Estado. Buscaremos suelo para sostener esta opción práctica y la reflexión que implica en la experiencia rebelde del movimiento zapatista desde 1994 hasta ahora.

Si bien nació como parte de la tradición de las guerrillas de corte marxista-leninista-guevarista, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue conducido, por su propia trayectoria, a una crítica en acto de la centralidad del poder estatal y del "modelo de dos tiempos" de la revolución (hacerse del Estado para, luego, cambiar el mundo)[2]. Además, su análisis del Estado nacional en tiempos neoliberales como un "lugar vacío", o un "holograma", no hizo más que reforzar la denuncia de que es del todo ilusa una acción transformadora emprendida en

---

Revue Ballast, mayo de 2016, http://www.revue-ballast.fr/frederic-lordon-au-chiapas/.

[2] "Pensamos que había que replantear el problema del poder, no repetir la fórmula de que para cambiar al mundo es necesario tomar el poder, y ya en el poder, entonces sí, lo vamos a organizar como mejor le conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder", *Intervención del subcomandante Marcos en la mesa 1 del Encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo,* 30 de julio de 1996, en *EZLN. Documentos y comunicados,* México, Era, 1997, vol. 3, p. 323. Para una presentación más amplia de la crítica zapatista del Estado, remito a *La rébellion zapatiste. Insurrection indienne et résistance planétaire*, París, Champs-Flammarion, 2005.

el campo de la política institucional. Más específicamente, nos interesaremos aquí en lo que el movimiento zapatista logró poner en práctica en los territorios rebeldes de Chiapas y que constituye una de las "utopías concretas" anticapitalistas y anti-estatales más importantes que se pueda observar actualmente a escala mundial.

Los zapatistas llaman *autonomía* a ese esfuerzo de construcción que hace tangible otro mundo posible, necesario y urgente. Es a través de esta misma noción que nos esforzaremos para analizar lo que puede ser *una política sin el Estado*. Por autonomía se puede entender la unión indisociable de una perspectiva colectiva de emancipación y de modalidades no estatales de lo político[3]. Por lo tanto, no es posible aislar la reflexión sobre lo político de una perspectiva más amplia que abarque las

[3] La noción de autonomía a la que se refiere aquí nada tiene que ver con la noción (propiamente moderna) de autonomía del sujeto individual ; se trata de una autonomía que, antes que nada, es colectiva. Si la elaboración de la noción zapatista de autonomía pudo apoyarse en los derechos específicos reivindicados por los pueblos indígenas, se aclaró desde un principio que la autonomía no es una cuestión exclusivamente indígena. Finalmente, puede concebirse como un principio general basado en una lógica de auto-gobierno y auto-organización desde abajo, en oposición diametral con la forma-Estado de lo político. Para un análisis más completo, remito a "Autonomie, indianité et anticapitalisme: l'expérience zapatiste", en *Les Amériques indiennes face au néolibéralisme, Actuel Marx*, 56, 2014, p. 23-39.

transformaciones de las maneras de vivir. Es mediante un mismo proceso como se tiene que buscar salir del mundo de la Economía (capitalista) y abandonar las lógicas del Estado. Tal como lo expresa un miembro de las comunidades rebeldes zapatistas, hábil en resaltar la noción de autonomía en su verdadera dimensión: *"la autonomía es la construcción de una nueva* vida"[4].

La experiencia zapatista y la construcción de la autonomía

Del zapatismo, muchos tan sólo consideran la secuencia de acontecimientos surgidos a raíz del *"¡Ya basta!",* el grito audaz del 1ero de enero de 1994 que vino a romper las ilusiones del México de arriba (que, ese día, pretendía festejar su admisión en el *club* de la modernidad), al mismo tiempo que desafió la aparente omnipotencia del neoliberalismo y desmintió el mito auto-proclamado del fin de la historia. También se ha subrayado el papel del zapatismo como un antecedente y un referente para el movimiento antiglobalización que tomó fuerza a partir de las movilizaciones de Seattle en

[4] Citado en *ibid*., p. 31.

1999. Y se ha elogiado su palabra inventiva, poética, llena de relatos vividos y de humor -la cual es, en realidad, la expresión de una práctica política reincorporada en la densidad de la vida misma. Pero incluso si se agregaran más acontecimientos importantes como la "Marcha del color de la tierra", en el 2001, seguiría omitiéndose algo esencial: la experiencia territorializada de autonomía, iniciada desde 1994 y profundizada sobre todo a partir del 2003, con la creación de las cinco Juntas de buen gobierno, que hoy en día coordinan a 27 *Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas*, en un territorio casi equivalente a la región argentina de Misiones (aunque se debe precisar que, en él, hay coexistencia entre zapatistas y no zapatistas).

Esta experiencia de construcción autonómica no cayó del cielo: es el fruto de una historia específica que la hizo posible y que explica sus rasgos particulares. Es de subrayar que este espacio liberado no hubiera sido posible sin la energía rebelde y la determinación insurgente de decenas de miles de indígenas que, durante diez años, se organizaron en la clandestinidad y tomaron la decisión de levantarse en armas el 1^{ero} de enero de 1994. Pero también fue necesario lograr que, al no alcanzar de inmediato su objetivo inicial (el desmoronamiento del régimen

encarnado por el Partido Revolucionario Institucional) y, luego, al hacer frente al incumplimiento de todos los poderes constitucionales (que se negaron a reconocer los Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas), esta fuerza colectiva no se debilitara sin resultados tangibles. Al contrario, el zapatismo supo aprovechar su impacto en la sociedad mexicana y su eco planetario, transformándose en permanencia con gran inventiva, para crear y defender el espacio territorial y político de la autonomía -y esto pese a la brutalidad de los ataques contrainsurgentes. De hecho, es de insistir en la capacidad de auto-transformación del movimiento zapatista, una característica que se afirmó desde el momento en que los primeros militantes formados en el marxismo guevarista vieron que su visión del mundo y sus certidumbres eran ampliamente cuestionadas por unas comunidades indígenas que ya tenían una larga experiencia de lucha. Esta capacidad de auto-transformación, manifestada en muchas ocasiones, fue decisiva para poder aprovechar la fuerza colectiva nacida del levantamiento de 1994 y para trazar, en el espacio que éste abrió, el camino de la autonomía.

Defender y hacer crecer una forma de vida propia

Las formas políticas no pueden ser analizadas por sí mismas, de manera aislada. Por eso, empezaremos por acercarnos a las formas de vida que los zapatistas buscan construir y defender, las cuales escapan en buena medida a las categorías capitalistas fundamentales. Sin embargo, y pese a los avances de la autonomía, los zapatistas no pretenden vivir ya "fuera del capitalismo"; por el contrario, tienen una clara conciencia de encontrarse bajo la constante presión de la síntesis capitalista, que obstaculiza su capacidad de acción, multiplica las agresiones de todo tipo e influye en sus maneras de vivir[5]. En ese contexto adverso y con los límites que de esto resultan, el esfuerzo por deshacerse de la heteronomía de la mercancía y fortificar formas de vida autodeterminadas es aún más significativo.

Comunidad, tierra y territorio: son tres dimensiones que nos pueden guiar en una primera aproximación a la formas de vida de los pueblos mayas de Chiapas (y de

[5] "¿Podemos decir que el mundo que queremos ya está ahí, en territorio zapatista? ¡No, no es así! ¿Podemos decir que estamos fuera del sistema [capitalista]? Eso no" (aclaración de Maximiliano, mi *Votán,* durante la *Escuelita zapatista*, citado en "La Escuelita zapatista y el contagio de la autonomía", en *La Escuelita zapatista*, Guadalajara, Grietas Editores, 2014, p. 175-218).

otros pueblos indígenas en México) -aclarando que muchos de ellos toleran que el avance de la dominación capitalista los destruya, mientras que otros se esfuerzan para defenderlos y reinventarlos, a veces en una perspectiva de emancipación radical, tal como es el caso de los zapatistas. La comunidad como modo de organización de los pueblos amerindios no debe de entenderse como una esencia intemporal, supuestamente inmutable desde la época prehispánica; por el contrario no dejó de transformarse y hoy día, en el caso de los zapatistas, se asocia tanto con la valorización de la tradición como con una distancia crítica con ella. Sin embargo, implica algo específico -y tan incompatible con las lógicas capitalistas que todas las reformas liberales y neoliberales han tratado de aniquilarla- que consiste en asumir la dimensión colectiva del vivir. Además de un *ethos* propio, esto se expresa en la asamblea comunitaria como lugar de palabra y de elaboración de las decisiones, en la ayuda mutua y el trabajo colectivo para numerosas tareas relacionadas con los bienes comunes, en la importancia de las fiestas y los rituales, y -algo decisivo- en las diferentes formas, *ejidales* o comunales, de posesión colectiva de la tierra. El territorio, con sus partes

habitadas y cultivadas, pero también con los bosques y las montañas (consideradas como reservas de agua, esenciales para los ciclos vitales), es el lugar propio que da consistencia y singularidad a la comunidad[6]. En cuanto a la tierra, se trata de las milpas, así como de los demás espacios cultivados; pero, de manera más fundamental, es de considerarse como una potencia de vida englobante, la Madre Tierra, que nadie puede apropiarse y a la que, más bien, pertenecemos[7].

Evitar la destrucción de algo que resulta ser una completa anomalía en la época del capitalismo neoliberal mundializado, implica una lucha ardua a la que se dedican las comunidades zapatistas, junto con muchas otras en todo México. Implica el rechazo a las políticas neoliberales que pretenden liquidar la propiedad social de la tierra y, en especial, transformar las tierras ejidales en privadas (la reforma salinista del artículo 27 de la Constitución). También implica resistir los efectos del

[6] "El territorio es cuerpo y alma. Es la comunidad en donde nací, a la que pertenezco": así se expresó un estudiante del CIDECI, en San Cristóbal de Las Casas, en un seminario de septiembre de 2016.

[7] Para los zapatistas, la tierra es mucho más que la milpa que se cultiva; ella da la vida. Por lo tanto, no es la tierra la que nos pertenece, sino que nosotros le pertenecemos a ella. Se podría sugerir que la dimensión de lo inapropiable es justamente lo que expresa la noción de Madre Tierra.

TLCAN, que ha traído consigo la destrucción acelerada del campesinado mexicano, sumergido por las importaciones estadounidenses. Implica una defensa encarnecida de los territorios en contra de los proyectos mineros, energéticos, turísticos o de infraestructura -una lucha que en Chiapas, como en toda la geografía mexicana, moviliza a los zapatistas y a los pueblos reunidos en el Congreso Nacional Indígena[8].

En los territorios zapatistas, se trata también, en un claro rechazo a los modelos agroindustriales que avanzan por todas partes "a ojos vistas", de promover una agricultura campesina revitalizada (policultura, prácticas agroecológicas, eliminación de los pesticidas comerciales, defensa de las semillas nativas, etc.). Esta agricultura campesina, que tiene como primer objetivo la auto-subsistencia familiar, pero también la auto-subsistencia colectiva (es decir, la capacidad para sostener materialmente la construcción de la autonomía), no solamente se defiende sino que gana en extensión. Se desarrolla ahora sobre decenas de miles de hectáreas de tierras cultivables recuperadas a raíz del levantamiento de

[8] El CNI y el EZLN identificaron 29 "espejos", territorios indígenas en México agredidos por megaproyectos productivos o de infraestructura; http://www.congresonacionalindigena.org/espejos/.

1994[9]. Estas tierras recuperadas permitieron crear nuevos pueblos, pero también desarrollar formas inéditas de trabajo colectivo (cultivos o ganadería), organizados a nivel de la comunidad, del municipio o de la zona, para sostener los diferentes proyectos de la autonomía. Insisten los zapatistas en que la recuperación masiva de tierras -su principal medio de producción- es la base material que hace posible la construcción de la autonomía[10]. En fin, en un contexto en el cual es habitual la autoproducción (no sólo alimentaria, sino para la vestimenta tradicional, así como para la construcción de casas), es importante el esfuerzo para ampliar la capacidad de producir de manera autónoma, mediante la formación de cooperativas en numerosos ámbitos (como panadería, textiles, zapatería, carpintería, herrería, materiales de construcción, etc.).

[9] A esta dimensión de la auto-subsistencia, se agrega el cultivo en pequeñas parcelas familiares de café orgánico, que se comercializa principalmente a través de las coperativas zapatistas y las redes internacionales de difusión solidaria. Los ingresos de las ventas de café son lo que permite a las familias comprar algunos productos indispensables que las comunidades no producen (aceite, azúcar, etc.).

[10] Véase, por ejemplo, Subcomandante Insurgente Moisés, "Economía Política I. Una mirada desde las comunidades zapatistas", en Comisión Sexta del EZLN, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, México, 2015, p. 83-85.

Otro punto importante consiste en que las realizaciones propias de la autonomía se van dando de una manera ampliamente desmonetarizada y sin recurrir a la forma-salario[11]. Este es el caso para quienes asumen cargos en las instancias del gobierno y la justicia autónomos, así como para los "promotores de salud" o los de educación (o sea los maestros). Ellos cumplen sus tareas sin recibir remuneración en dinero, pero cuentan con el compromiso de la comunidad para cubrir sus necesidades materiales o para cultivar sus parcelas, en caso de que las tengan. También, las escuelas funcionan sin personal administrativo o de mantenimiento, ya que estas tareas vienen asumidas por promotores y alumnos, en una lógica de desespecialización. De manera general, el hacer colectivo propio del modo de vida autónomo está asegurado gracias a diversas modalidades de intercambio, pero sin recurrir a las formas características de la sociedad capitalista, comenzando por el salario. Escapando en lo esencial al imperativo productivista, a las lógicas de evaluación cuantitativa y a la conformación competitiva

[11] Sobre esto, se encontrarán más precisiones en "En camino fuera del mundo del dinero. Apuntes sobre la autonomía zapatista", *Revista Herramienta*, 2015, 57; http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-57/en-camino-fuera-del-mundo-del-dinero-apuntes-sobre-la-autonomia-zapatista. Ver aquí mismo, más adelante.

de las subjetividades, es decir, a las normas del Mundo de la Economía, los rebeldes zapatistas luchan por preservar una ética del bien vivir que más bien denominan "vida digna". Una ética que privilegia lo cualitativo de la vida, que piensa la existencia individual en su relación intrínseca con lo colectivo y con su entorno no humano, y que logra liberarse de la coacción del tiempo abstracto y cada vez más acelerado del mundo capitalista.

Instancias del autogobierno

La organización política en los territorios autónomos se articula en tres niveles: comunidad, municipio y zona[12]. En cada uno de ellos, existen a la vez asambleas y autoridades elegidas por 2 o 3 años ("agente municipal" en las principales comunidades, Concejo municipal

[12] Para una presentación más completa, remito a *Adiós al capitalismo, Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*, Buenos Aires-Barcelona, Futuro Anterior-NED, 2015, capítulo 2. La construcción de la autonomía fue explicada detalladamente durante la *Escuelita zapatista*: entre agosto de 2013 y enero de 2014, unas 5,000 personas fueron acogidas en los pueblos rebeldes, para conocer directamente esta experiencia. Para esta ocasión y como resultado de un proceso de análisis colectivo llevado a cabo en los cinco caracoles zapatistas, fueron editados cuatro "cuadernos de texto" del curso *La libertad según l@s zapatistas*, con los siguientes nombres: *Gobierno autónomo I, Gobierno autónomo II, Resistencia autónoma, Participación de las mujeres en el gobierno autónomo.*

autónomo, Junta de buen gobierno a nivel de la zona). Un punto determinante es la articulación entre el papel de las asambleas -que es muy importante, sin que se pueda afirmar que todo se decide de manera horizontal- y el de las autoridades, de las cuales se dice que "mandan obedeciendo". Pero, ¿cuáles son las modalidades concretas del ejercicio de las tareas de gobierno que permiten hacer efectivo el principio según el cual "el pueblo manda y el gobierno obedece", tal como lo proclaman los humildes letreros que pueden observarse al entrar en los territorios zapatistas?

Un primer aspecto tiene que ver con la concepción misma de los mandatos, que se conciben como "cargos" realizados para servir a la comunidad, sin remuneración ni ningún tipo de ventaja material[13]. De hecho, nadie se auto-

[13] Se podría observar que el vocabulario del servicio también caracteriza al "poder pastoral" que Michel Foucault identificó en el corazón de la genealogía de la gubernamentalidad moderna: el "pastor" es un jefe que cuida a su rebaño y "tiene que vivir su cargo de pastor como un servicio, y un servicio que hace de él un servidor de sus obejas" (*Seguridad, territorio, población. Curso en el Colegio de Francia (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 139-262). Entonces, podemos preguntarnos en qué consiste la diferencia entre el servicio en la tradición pastoral occidental y el servicio en la tradición comunitaria indígena. ¿Bastaría con oponer, de un lado, una retórica vacía y, del otro, una ética efectivamente vivida? O ¿tendríamos que sugerir que el servicio se articula, en el primer caso, con una relación fuertemente jerárquica (que reformula

propone para estas funciones, y son las comunidades mismas que solicitan a quienes consideran que pueden ejercerlas. Estos cargos se asumen sobre la base de una ética efectivamente vivida del servicio a la colectividad[14]. Es lo que expresan los siete principios del *mandar obedeciendo* (entre los cuales "servir y no servirse", "proponer y no imponer", "convencer y no vencer"). Además, los cargos siempre son ejercidos de manera colegiada, sin mucha especialización en el seno de las instancias y bajo el control permanente tanto de la "Comisión de vigilancia", encargada de verificar las cuentas de los concejos, como del conjunto de la población, ya que los mandatos (no renovables) son revocables en cualquier momento, "si las autoridades no hacen bien su trabajo".

Los hombres y las mujeres que ejercen un mandato son parte de las comunidades y siguen siendo miembros

---

de manera invertida), mientras, en el segundo, es parte de la reciprocidad constitutiva de la pertenencia a una comunidad de vida más igualitaria (véase la siguiente nota)?

[14] Si esto es así, es porque el "servicio" que implica asumir un cargo es una contribución efectiva a la reproducción de la comunidad de vida; es una manera activa de "hacer la comunidad" (sobre esto, véanse las reflexiones, desde Bolivia, de Rafael Bautista, *La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria,* San Cristóbal de las Casas, CIDECI-Unitierra, 2016, capítulo 8: "El sentido político del servicio").

ordinarios de las mismas[15] (de hecho, es muy importante la participación de las mujeres en todas las instancias de la autonomía, y no podría concebirse una autonomía real que reproduzca una situación histórica de exclusión y dominación de género). No reivindican ser elegidos por tener capacidades superiores a los demás, o dones personales fuera de lo común. La autonomía zapatista se caracteriza por la desespecialización de las tareas políticas; de los miembros de las Juntas de buen gobierno, los zapatistas han podido decir: "son especialistas en nada, menos en política" [16]. Esta no-especialización implica aceptar que el ejercicio de la autoridad se cumpla desde una posición de *no saber*. Los miembros de los concejos autónomos no dudan en reconocer su sentimiento de no tener idea de cómo realizar la tarea que les incumbe ("nadie es experto en política y todos debemos aprender"). Pero, también aclaran que asumir ese *no saber* es lo que permite ser una "buena autoridad", la cual se esfuerza por escuchar y aprender de todos, sabe reconocer sus errores y

[15] El cuaderno de texto *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo* hace un balance de los avances logrados en este aspecto y de lo que aún falta por hacer.

[16] Subcomandante Insurgente Marcos, "Un digno y rabioso color de la tierra", *Festival Mundial de la Digna Rabia*, 3 de enero de 2009; http://enlacezapatista.ezln.org.mx/varios/1245.

deja que la comunidad la guíe en la elaboración de las decisiones[17]. En la experiencia zapatista, el hecho de confiar tareas de gobierno a quienes no tienen ninguna capacidad particular para ejercerlas es la base concreta sobre la cual el *mandar obedeciendo* puede crecer; constituye una sólida defensa contra el riesgo de una separación entre gobernantes y gobernados.

La manera de elaborar las decisiones también es decisiva. Por ejemplo, en el nivel más amplio, la Junta de buen gobierno tiene que consultar la Asamblea de zona para todas las cuestiones importantes. En algunos casos, esta Asamblea puede decidir por sí misma si acepta o no una propuesta. Pero si se trata de proyectos amplios o si no se logra un acuerdo claro, se lleva la consulta a todas las comunidades. En la siguiente Asamblea, cada representante indica si su comunidad acepta el proyecto, lo rechaza o propone modificaciones. Se discuten las diversas propuestas y la Asamblea formula una nueva versión que se manda nuevamente a consulta. Varias idas y vueltas pueden ser necesarias para llegar a la aprobación

[17] Sobre el arte de escuchar "que nos transforma en *seres nosótricos*", véase Carlos Lenkersdorf, *Aprender a Escuchar,* México, Plaza y Valdés, 2008. Esta lectura sugiere que una política no estatal sólo es posible en la medida en que seamos capaces de aprender a escuchar.

del proyecto. El procedimiento pareciera pesado pero se ve como necesario: "un plan no analizado y discutido por los pueblos, fracasa. Nos ha pasado. Ahora, todos los proyectos se discuten"[18].

Las Juntas de buen gobierno están abiertas en permanencia a las solicitudes de los zapatistas y los no zapatistas; también reciben a los visitantes que quieren conocer más sobre la autonomía. Se esfuerzan para lograr la coexistencia entre zapatistas y no zapatistas, a la vez que afrontan situaciones conflictivas provocadas por las autoridades constitucionales, en un contexto de operaciones contrainsurgentes permanentes. Es de señalar también que las autoridades autónomas tienen su propio registro civil y que ejercen la justicia, tanto a nivel de las comunidades como de los concejos municipales y las Juntas de buen gobierno. No se trata de una justicia que, desde la ley abstracta del Estado, enuncie culpabilidades y sentencias; más bien, es una justicia de mediación que, a partir de las situaciones concretas, busca un acuerdo y, en la medida de lo posible, una reconciliación entre las partes. Sus decisiones pueden incluir alguna forma de trabajo de

[18] Explicaciones del maestro Fidel durante la *Escuelita zapatista* (CIDECI, agosto de 2013).

interés general o de reparación en beneficio de las víctimas o sus familias - excluyendo el uso punitivo de la cárcel, que es objeto de una crítica radical. De esta manera, la justicia autónoma zapatista aniquila la idea del Derecho como dominio hiperformalizado y altamente especializado. Demuestra que personas sin formación específica pueden asumir la difícil tarea de resolver conflictos y tratar las infracciones a las reglas colectivas -y pueden hacerlo de manera satisfactoria, a tal punto que la justicia autónoma resulte muy solicitada, incluso por los no zapatistas que aprecian su ausencia de corrupción, su completa gratuidad y su conocimiento de la realidad indígena, en contraste flagrante con la justicia constitucional mexicana[19].

Los diferentes proyectos que dan consistencia a la autonomía (salud, educación, producción) se desarrollan según su propia lógica y bajo la conducción de los colectivos implicados, mientras los concejos municipales y las Juntas de buen gobierno cuidan que funcionen bien y los apoyan en la búsqueda de mejoras siempre necesarias. Tienen el deber de proponer y elaborar, en interacción con las asambleas, nuevos proyectos que contribuyen a

[19] Véase el imponente trabajo de Paulina Fernández Christlieb, *Justicia autónoma zapatista. Zona Selva Tzeltal,* México, Ediciones Autónom@s, 2014.

sobrellevar las dificultades de la vida colectiva, a impulsar la participación de las mujeres y a remediar lo que la obstaculiza, a defender los territorios, preservar el medioambiente a la vez que mejorar las capacidades productivas propias. Es de subrayar que los zapatistas han creado, a partir de nada y en medio de condiciones materiales muy precarias, su propio sistema de salud y su propio sistema educativo. Combinando la medicina occidental y los saberes tradicionales, el primero incluye clínicas de zona, microclínicas municipales y una presencia de agentes de salud en las comunidades. En cuanto a la educación, es objeto de una movilización colectiva considerable, quizás la más intensa de todas las que se van dando en el marco de la autonomía[20]. Han construido escuelas primarias y secundarias, han elaborado sus orientaciones pedagógicas y sus programas, y han formado los jóvenes que allí enseñan. En estas escuelas, aprender tiene sentido, porque la educación se

[20] En 2008 se podía estimar que funcionaban en las cinco zonas zapatistas 500 escuelas con 1,300 promotores y 16,000 alumnos (Bruno Baronnet, *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona en Chiapas, México*, Quito, Abya-Yala Editores, 2012). En 2013, los documentos de la *Escuelita zapatista* mencionan para tan sólo una de las cinco zonas (Los Altos) 157 escuelas primarias, 497 promotores y 4,886 alumnos.

arraiga en la experiencia concreta de las comunidades así como en la lucha por la transformación social, dando cuerpo a la vez al "nosotros" de la comunidad indígena y al "nosotros" de la humanidad rebelde.

La autonomía como política fuera del Estado

Sin dejar de mantenerse lo más cerca posible de la experiencia zapatista, podría ser útil identificar algunas de las características de la autonomía que tienen implicaciones más generales.

Horizontalismo / papel de las autoridades

Una política no estatal no necesariamente se encierra en un localismo estrecho, ni en un ideal de horizontalismo puro [21]. Al mismo tiempo que reivindica su carácter territorializado y su inscripción en los espacios concretos de la vida colectiva, la autonomía zapatista se caracteriza por la articulación de las tres escalas que ya mencionamos; y nada impide pensar que la experiencia pueda seguir creciendo, inventando nuevas formas de coordinación en

[21] Contrariamente a lo que F. Lordon cree o simula creer para mejor imponer su argumento sobre el carácter necesario del Estado; véase "Frédéric Lordon en Chiapas", *op. cit.*

escalas más amplias, sin por eso renunciar a la primacía de los espacios de vida más inmediatos[22]. Al mismo tiempo, es de considerar que los modos de organización son distintos en cada escala y también las formas de delegación, pues, en cada nivel, existen dificultades específicas qué enfrentar[23].

Sobre todo, es preciso descartar una lectura puramente horizontalista de la autonomía zapatista, que postularía una primacía absoluta de las asambleas y una igual participación de todos en los procesos de elaboración de las decisiones[24]. Ciertamente el *mandar obedeciendo* se

[22] Entre las razones que se mencionaron para la creación de las Juntas de buen gobierno, está la necesidad de contrabalancear ciertos desequilibrios entre los municipios autónomos (algunos siendo más favorecidos por su cercanía con las principales ciudades, especialmente San Cristóbal de las Casas); véase *La treceava estela,* http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_e.htm.

[23] Evitamos así el "paralogismo de escala" que F. Lordon atribuye al pensamiento libertario horizontalista que supuestamente llevaría a pensar que los problemas políticos se pueden tratar de la misma manera en todas las escalas; véase su libro *Imperium. Structures et affects des corps politiques*, París, La Fabrique, 2015, p. 74 y "Frédéric Lordon au Chiapas", *op. cit.*

[24] No podemos ignorar la existencia, al lado de las estructuras civiles de la autonomía, de las del EZLN en tanto que organización político-militar. Fue claramente reconocido que ésta "no es democrática, porque es un ejército" (*Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/). Cuando se crearon las Juntas de buen gobierno, se indicó que los responsables de la estructura político-militar del EZLN no podían acceder a cargos civiles de la autonomía. Sin embargo, la presencia activa de los

aleja radicalmente de la relación de *poder-sobre* que caracteriza al Estado, como mecanismo de separación que despoja a la colectividad de su capacidad de organización y decisión para concentrar estas funciones en el aparato burocrático y la clase política. Si bien la relación gobierno/pueblo viene enunciada en términos de mando/obediencia, el *mandar obedeciendo* implica una conjunción paradójica de las dos relaciones que subvierte radicalmente su sentido: el gobierno no puede dirigir sino en la medida en que obedece la voluntad expresada por las comunidades. Sin embargo, las explicaciones ofrecidas durante la *Escuelita zapatista* invitan a una lectura más compleja, pues, en la autonomía, "hay momento en que el pueblo manda y el gobierno obedece; hay momento en que el pueblo obedece y el gobierno manda"[25]. Esto no disocia enteramente las dos relaciones inversas, pero las autonomiza en parte, porque identifica momentos distintos en los cuales la relación funciona o bien en un sentido o bien en el otro: el gobierno obedece porque debe consultar

---

comandantes, miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, al lado de las Juntas de buen gobierno, viene mencionada sin ocultamientos en los cuadernos de la *Escuelita zapatista*. El proceso mediante el cual la dirección político-militar del EZLN restituye a los miembros de las comunidades el poder que le había sido confiado está en curso y aún no ha terminado.

[25] Maestro Fidel, CIDECI, agosto de 2013.

y hacer lo que el pueblo pide; el gobierno manda porque debe aplicar y hacer respetar lo que ha sido acordado en la deliberación colectiva, y también cuando la urgencia lo obliga a tomar medidas sin poder consultar, en un contexto de conflicto con el Estado mexicano y los grupos paramilitares que éste fomenta.

Sobre todo, el papel particular de las autoridades está plenamente reconocido y se concibe como un deber de vigilancia, de iniciativa y de impulsión. Para el maestro Jacobo, "la autoridad va adelante, orienta e impulsa, pero no decide ni impone, es el pueblo quien decide"[26]. Si bien los concejos municipales y las Juntas de buen gobierno sólo pueden implementar lo que ha sido debatido y aprobado por las asambleas, no podemos ignorar o subestimar el papel particular de las autoridades en la elaboración de estas decisiones. Es razonable suponer que este papel no se limita al momento inicial en el cual se propone una iniciativa, sino que, a lo largo de todo el proceso, pueda mantenerse cierta asimetría entre quienes promueven un proyecto que han impulsado y quienes pueden discutirlo, modificarlo y hasta rechazarlo, sin por eso poner necesariamente el mismo empeño en ello.

[26] CIDECI, agosto de 2013.

Finalmente, se trata de pensar el papel específico de aquéllos a los que el colectivo confía temporariamente la tarea de "ser autoridad" -una autoridad sin autoritarismo, que no debe imponer sino solamente impulsar y ser el pivote que permita ampliar la capacidad de acción colectiva. Por lo tanto, no se trata de un *poder-sobre*, que una parte del colectivo acapararía y ejercería sobre los demás, pero tampoco de una perfecta horizontalidad que corra el riesgo de disolverse por falta de iniciativas o de capacidad para concretarlas[27]. Así la observación de la experiencia zapatista, tal como se ha venido desarrollando *hasta ahora*, invita a reconocer la articulación de dos lógicas: por un lado, la capacidad de decidir reside en lo esencial en las asambleas en sus diferentes niveles; por el otro, a quienes asumen de manera rotativa y revocable un cargo de gobierno, se les reconoce un papel especial de iniciativa e impulso, como mediación entre la colectividad y su capacidad de autogobierno, lo cual abre el doble riesgo de una deficiencia o de un exceso en el ejercicio de esta función.

[27] Se alude aquí a la distinción propuesta por John Holloway entre *poder sobre* y *poder hacer,* la cual reformula la distinción entre poder y potencia; véase *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El sentido de la revolución hoy día,* Ediciones Herramienta y BUAP, Buenos Aires-Puebla, 2002.

Una modalidad no disociativa del delegar

Dejando a un lado la oposición demasiado simple entre democracia representativa y democracia directa, el análisis de la autonomía zapatista invita a considerar la manera en que se articulan el papel de las autoridades, el de las asambleas de delegados (a nivel del municipio y de la zona) y el de las asambleas comunitarias. Una cuestión decisiva tiene que ver con las modalidades que asume la delegación, tanto para las autoridades como para los miembros de las asambleas municipales y de zona. En este aspecto, propondría trazar una línea de demarcación entre las formas de delegación que son estructuralmente *disociativas* y las que no lo son (o tan poco como sea posible). Disociativas, son las que, en articulación con otras características de la estructura social, buscan (re)producir una separación entre gobernantes y gobernados (como entre dominantes y dominados) y capturar la potencia colectiva de todos en beneficio de los primeros. Así operan las formas clásicas de la representación en el Estado moderno. Incluso bajo la forma de la democracia (hoy de mercado), organizan metódicamente la ausencia efectiva de lo representado; consisten en un dispositivo que despoja al pueblo de su

capacidad colectiva de organizarse y decidir, para concentrar el *poder-sobre* en un aparato burocrático y un grupo separado. En cuanto a las formas *no disociativas*, si bien implican delegación (en vez de una pura democracia "directa"), restringen lo más posible la separación entre gobernantes y gobernados en lugar de consolidarla, por lo que implementan mecanismos concretos para impedir dicha disociación y mantener el uso efectivo de la potencia colectiva en manos de todos y todas.

Ahora bien, es necesario indicar precisamente en qué consisten las diferencias entre las modalidades disociativas de delegación y las no disociativas. La experiencia zapatista permite señalar los siguientes aspectos: mandatos cortos, no renovables y revocables en cualquier momento, ausencia de personalización y ejercicio colegiado de los cargos, control por otras instancias, concentración limitada de la capacidad de elaboración de decisiones, ética de lo colectivo y capacidad de escucha. Pero, sobre todo, hay que insistir en la desespecialización efectiva de las tareas políticas, que en lugar de ser acaparadas por un grupo específico (ya sea clase política o casta fundada sobre el dinero, o personalidades que detentan un prestigio particular) deben

ser objeto de una circulación tan generalizada como sea posible: "todos tenemos que pasar como gobierno", dicen los zapatistas[28]. Esto supone, como ya vimos, renunciar a elegir delegados en base a la evaluación de su capacidad individual: asumir que las autoridades no saben (mucho) más que los otros es la condición -¡tan difícil de aceptar!- de una plena desespecialización de la política. Otra condición no menos decisiva consiste en impedir que el modo de vida de quienes ejercen temporariamente un cargo empiece a diferenciarse del de los demás. Para ello, los miembros de las Juntas de buen gobierno (situados en los "caracoles", centros regionales que pueden ubicarse bastante lejos de los pueblos donde viven) cumplen su tarea en forma rotativa por periodos de 10 a 15 días, lo que les permite no interrumpir por mucho tiempo sus actividades habituales y continuar ocupándose de sus familias y de sus tierras. Es una condición indispensable para garantizar la no-especialización de las tareas políticas y para evitar que reaparezca una separación entre el universo común y la manera de vivir de quienes, aunque sea por un tiempo breve y de manera muy controlada,

[28] Maestro Jacobo, CIDECI, agosto de 2013.

asumen un papel particular en la organización de la vida colectiva.

Ciertamente el riesgo de que la disociación entre gobernantes y gobernados se restaure nunca está ausente. Por esa razón, una política de la autonomía no vale sino por los mecanismos prácticos que inventa continuamente para luchar contra ese riesgo y para mantener una dinámica de dispersión de las funciones de autoridad. Que la delimitación entre las formas de delegación disociativas y las no disociativas no esté jamás asegurada es algo muy claro; pero eso no impide asumir que se trata de una diferenciación pertinente. Incluso podríamos sostener que ahí se ubica el corazón de la distinción entre una política estatal -basada en la organización metódica del despojo de la potencia colectiva y en la cristalización de la autoridad en *poder-sobre-* y una política no estatal, que no disocia gobernantes y gobernados y lucha para que el ejercicio de la autoridad siga siendo, en lo esencial, una manifestación de la potencia colectiva de todos y todas.

Un proceso sin fin

Tal como lo subrayó uno de los maestros de la *Escuelita*, la construcción de la autonomía “no tiene fin”. Esta afirmación demuestra una saludable conciencia de la

incompletud de la experiencia en curso, cuáles que fueran sus avances. Pero dice más: la construcción de la autonomía jamás podrá considerarse como perfecta y acabada. Lo que tal actitud descarta es la pretensión de crear una sociedad ideal que, un buen día, podría proclamar haber alcanzado su objetivo y encontrado su forma plenamente realizada. Con toda probabilidad, tal proclamación significaría la muerte de la autonomía - razón por la cual tomar conciencia de que ésta no tiene fin resulta literalmente vital.

Afirmar la imposibilidad de una realización acabada de la autonomía es indispensable para contrarestar el peligro de una utopía normativa que pretenda ser la perfecta materialización de principios definidos por adelantado y de manera abstracta. Lejos de esto, es indispensable admitir que no puede existir una realidad colectiva ideal y enteramente preservada de todo riesgo de conflicto. Incluso en un mundo de las autonomías multiplicadas y extendidas a todo el planeta, no podría descartarse contradicciones siempre abiertas entre los devenires de las diferentes comunas, ni tampoco situaciones de incomprensión entre colectivos culturalmente diversos e interactuando en un mundo

hecho de múltiples mundos[29]. Además, la experiencia zapatista sugiere la necesidad de modificar sin cesar las formas de organización de la autonomía para luchar contra todas las desviaciones posibles, en especial contra el peligro siempre latente de separación entre gobernantes y gobernados o contra el riesgo de petrificación de toda realidad instituida. La lucha en contra de lo que podría alterar la autonomía no tiene fin.

Algo particularmente impactante en la experiencia zapatista es la capacidad para mantener la fluidez de las formas de organización colectiva. Tanto en las diferentes áreas de actividad (educación, salud, producción, etc.) como en las instancias de gobierno autónomo, las prácticas no dejan de modificarse para responder a las dificultades que surgen a cada paso[30]. No hay formas fijas,

[29] No hay que obviar potenciales tensiones pero tampoco subestimar las capacidades de mediación entre las autonomías locales (al respecto, véase *Adiós al capitalismo, op.cit.,* capítulos 2 y 3).

[30] Para sólo mencionar algunos puntos menores, los miembros de la Junta de buen gobierno de La Realidad se turnan entre dos grupos, por periodos de 15 días cada uno, mientras en Oventik, son tres turnos de una semana (véase *Gobierno Autónomo I, op.* cit.). En La Realidad, los miembros de la Junta eran al principio 8, después 12, y después 24 (*ibid.*, p. 11). En una primera fase, los miembros de las Juntas de buen gobierno también eran miembros del concejo de su municipio; después, la conjunción de estos dos cargos resultó demasiado pesada y fueron disociados (*ibid.*, p. 49). La manera de asociar las diferentes áreas de la autonomía (educación, salud,

ni fetichismo de lo instituido. Prevalece, por el contrario, una inquietud permanente cargada de insatisfacción, de vigilancia frente a los errores, de esfuerzos para rectificarlos. Se trata de una experimentación que busca su camino. Lejos de las rigideces de lo instituido, la autonomía no puede ser sino una política de la procesualidad, que construye y transforma incesantemente las formas de organización colectiva, al mismo tiempo que implica una lucha permanente contra todo lo que podría ponerla en peligro, como sería la disociación entre gobernantes y gobernados, la petrificación de lo instituido o la pretensión de una realización acabada. Incapaz de alcanzar jamás una forma plenamente realizada y supuestamente ideal, la autonomía es, efectivamente, una política sin fin.

Una política de la multiplicidad

La autonomía también puede caracterizarse como una política de la multiplicidad. Descartando toda resolución a priori, abstracta y general, parte de las situaciones concretas y sus singularidades. Por eso, no existe una forma única de gobierno autónomo zapatista.

agroecología etc.) a los trabajos de las Juntas de buen gobierno también ha ido modificándose.

No solamente sus modalidades se modifican en permanencia, sino que difieren de un municipio a otro, de un caracol al otro. De ninguna manera la construcción de la autonomía consiste en aplicar recetas preestablecidas y sus hacedores no se cansan de subrayar que jamás han tenido manuales que les indiquen cómo proceder[31]. Se trata más bien de buscar, desde la práctica, soluciones específicas y concretas a los problemas, a medida que se presentan: "todo lo que hacemos es un paso, hay que ver si funciona y si no, hay que cambiarlo"[32]. Es lo que los zapatistas llaman "buscar el modo". Para ellos, esta noción puede referirse al respeto frente a las maneras de ser de cada persona, incluso cuando parecen lo más desconcertantes y chocan con nuestras propias concepciones ("cada quien su modo"). También se trata de subrayar que la manera de hacer es tan importante como el objetivo de lo que emprendemos[33]. En fin, esta expresión manifiesta el cuidado de buscar soluciones adaptadas a los problemas, entendidos en la situación concreta y el

[31] *Gobierno Autónomo I*, p. 44: "no tenemos guía, no sabemos cómo hacer la autonomía (...) no tenemos un libro donde ver, donde seguir".
[32] *Ibid.*, p. 54.
[33] Por ejemplo, en la intervención final del Subcomandante Marcos en el *Festival mundial de la digna rabia*, en enero de 2009; http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/01/06/septimo-viento-unos-muertos-dignos-y-rabiosos/.

momento particular en que se presentan, en lugar de aplicar principios previamente establecidos.

En este sentido, “buscar el modo” es parte de la lógica del “caminar preguntando”, tan propio del “modo” zapatista. El camino no está trazado sino que se hace caminando. Avanzamos sin tener una solución predefinida, sin certidumbre en cuanto a dónde vamos a llegar. A cada paso surgen dudas. Asumiéndolas como tales, en lugar de pretender aplicar un saber establecido de antemano, es la forma en que se puede descubrir cómo avanzar. Ciertamente aquél que avanza no reinventa el mundo a cada paso; está armado de opciones éticas, de experiencias acumuladas y el deseo de lo que aún no existe lo pone en camino. Pero el “caminar preguntando” y el “buscar el modo” sugieren una relación entre la práctica y la teoría en la cual la primera no puede subordinarse a la segunda. Implican la primacía de la procesualidad sobre cualquier tipo de verdad fija, supuestamente establecida de una vez y para siempre.

Rehusando el privilegio de una teoría predefinida, se trata de optar por una manera de resolver las dificultades que busca su camino en la actividad misma del hacer, de una manera creativa y adaptada a la particularidad de las

situaciones[34]. Para la construcción de los otros mundos que deseamos, resulta esencial asumir que jamás habrá UNA solución a un problema general, sino más bien una multiplicidad de opciones siempre en devenir, arraigadas en la diversidad de las situaciones concretas a las que las autonomías habrán de hacer frente (en esto, la dificultad consiste en que tantas opciones diferentes logren escucharse mutuamente, comprenderse en la medida de lo posible en el respeto de sus diferencias, cooperar y eventualmente aprender unas de otras, en vez de juzgarse y enfrentarse). Rechazando una lógica de la generalización y la abstracción, la autonomía inscribe lo político en las singularidades concretas de las experiencias y en la procesualidad del hacer. También en esto se opone radicalmente a las lógicas constitutivas del Estado.

[34] Un ejemplo concierne al sistema de préstamos (a muy baja tasa de interés) y las situaciones en las cuales uno no puede cumplir los compromisos de reembolso: la manera de tomar en cuenta la particularidad de cada caso -inclusive se puede llegar a anular la deuda cuando el reembolso resulta a toda luz imposible- es todo lo contrario de la aplicación rígida de normas y reglamentos fijos (*Gobierno Autónomo II,* p. 11-12).

Estado, gobierno, institución

En esta última parte abordaremos algunos debates que conciernen no solamente al Estado sino también a la noción de gobierno y a la de destitución.

Autogobierno vs. *separación estatal*

"Tienen miedo que veamos que podemos gobernarnos a nosotros mismos". Formulada durante la *Escuelita* por la maestra Eloísa, esta lección condensa con una perfecta eficacia el sentido mismo de la autonomía: nosotros, la gente común, somos capaces de gobernarnos. Tal "descubrimiento" tiene una enojosa consecuencia para los de arriba y para todos los expertos autoproclamados de la política, al evidenciar su nefasta inutilidad. Sobre todo, con esta afirmación en la que sintetiza la experiencia misma de la construcción de la autonomía, la maestra Eloísa hace nada menos que desmantelar los fundamentos del Estado moderno. En el frontispicio del *Leviatán* de Hobbes, ciudades y campos lucen vacíos de sus habitantes, mientras que la multitud de los sujetos se encuentra aglutinada adentro del cuerpo gigantesco del Soberano que domina el territorio. De esta manera, queda de manifiesto que el pueblo no existe sino en el momento en

que se despoja de su poder soberano en beneficio de quien encarna el Estado[35]. Tal como lo analiza Giorgio Agamben,

> "el pueblo es lo absolutamente presente que, en cuanto tal, nunca puede estar presente sino solamente puede ser representado. Si a partir del término *demos* que en griego designa al pueblo, llamamos *ademia* a la ausencia de pueblo, entonces el Estado hobbesiano, como todo Estado, vive en condición de *ademia* perpetua"[36].

En las formas posteriores del Estado moderno, la ausencia del pueblo asume modalidades en parte diferentes pero no menos claras. Para Hegel, el pueblo se caracteriza por ser incapaz de gobernarse a sí mismo: siendo "la parte que no sabe lo que quiere", debe, por su ignorancia, remitirse a los "altos funcionarios", que son los únicos capaces de actuar en beneficio del interés general[37]. Hoy día, pese a lo

[35] Giorgio Agamben, *Stasis. La guerra civile come paradigma político,* Torino, Bollati Boringuieri, 2015.
[36] *Ibid.*
[37] Para Hegel, "saber lo que uno quiere (…) es el resultado de un conocimiento y una inteligencia profundos que, precisamente, no caracterizan al pueblo (…) Los funcionarios superiores poseen

que proclaman los principios de la democracia formal, es evidente que el poder de los "expertos" de todo tipo no ha hecho más que amplificarse y prevalece sobre la voluntad de los pueblos. Sean adeptos de la planificación estatal o apóstoles de la libertad del mercado, estos especialistas son los artífices del mundo de la Economía, es decir, de la gestión de los territorios y de la conducta de las poblaciones que su expansión requiere. En este contexto, los mecanismos de la democracia formal que llevan a la elección de los gobernantes y los representantes no hacen más que legitimar el despojo de la potencia colectiva de decidir (y añadirle un toque de democracia participativa no cambiaría nada en lo esencial).

Se podrá concluir que la *ademia* es consustancial al Estado (incluso cuando éste se presente con ropajes democráticos -entendiendo "democracia" en el sentido extremadamente restringido de la posibilidad de elegir gobernantes y representantes)[38]. Por lo tanto, se puede

necesariamente una inteligencia más profunda y más amplia de la naturaleza de las instituciones y las necesidades del Estado" (*Filosofía del Derecho*, 301, citado en Eric Weil, *Hegel y el Estado*, El Aleph, 1999, p. 115).

[38] Por eso no puede existir democracia real en un régimen estatal. Sobre la oposición entre Estado y democracia, véase también Miguel Abensour, *La democracia contra el Estado*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

caracterizar al Estado como un aparato de captura de la potencia colectiva -la cual sólo se define como “soberanía” y se ubica en el pueblo para garantizar mejor que se lo despoje de ella. El Estado es entonces esa máquina hecha para consolidar la separación entre gobernantes y gobernados, para (re)producir la ausencia del pueblo, con el fin de acrecentar la imposición de unas normas de vida heterónomas que, hoy día, son las del mundo de la Economía.

Finalmente, podemos afirmar que la autonomía constituye el exacto opuesto de la política estadocéntrica. Su base es la capacidad de todos y todas para gobernarse, es decir, para organizarse y decidir. Parte del arte de hacer por nosotros mismos. Parte de una dignidad compartida que rechaza toda sospecha de incompetencia o de ignorancia, utilizada para justificar la concentración del poder en manos de quienes pretenden saber más. La autonomía es el despliegue de la potencia colectiva para auto-organizarse de acuerdo con las formas de vida que se asumen como propias. Es la lucha permanente para evitar que los que ocupan temporariamente los cargos de gobierno se separen del universo de la vida compartida. En ese sentido, la autonomía es una política no estatal y,

por eso, las Juntas de buen gobierno de los territorios autónomos zapatistas pueden caracterizarse como *formas no estatales de gobierno*.

¿Qué hacer con el gobierno?

Los zapatistas rechazan teórica y prácticamente una política centrada en el Estado, pero asumen la noción de gobierno, tal como lo pone de manifiesto el nombre mismo de las Juntas de buen gobierno[39]. Ese "buen gobierno", vivido como propio y ejercido conforme a la lógica de la autonomía y del *mandar obedeciendo*, es precisamente lo que viene opuesto a la política estatal. Sin embargo, esta noción a su vez podría ser cuestionada, sobre todo si se toma en cuenta que el paradigma del gobierno es constitutivo de las formas modernas de poder,

[39] El presente texto fue escrito en septiembre-octubre de 2016. Por lo tanto, no toma en cuenta la iniciativa del Congreso Nacional Indígena y del EZLN de crear un "Concejo indígena de gobierno" a nivel nacional, el cual ha sido formalmente constituido a finales de mayo de 2017. Si bien esta iniciativa implica incursionar en el terreno electoral, se aclaró que siguen vigentes los principios según los cuales "nuestra lucha no es por el poder". Podría argumentarse que lo que se juega en esta ofensiva es precisamente un proceso de carácter destituyente: se trata a la vez de defender, hacer crecer e impulsar la lógica de la autonomía y de "desmontar desde abajo el poder de arriba" (*Que retiemble en sus centros la tierra*, comunicado del EZLN y el CNI, 14 de octubre de 2016; http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/).

añadiéndose a sus modalidades más clásicas, penales o disciplinarias [40] . Además, la "gubernamentalidad" desborda en mucho las instituciones del Estado, para situarse en el conjunto de las infraestructuras y los dispositivos de seguridad que contribuyen a regular la realidad misma y a "conducir las conductas" de las poblaciones, a tal punto que se podría pretender que hoy día las estructuras del Estado nacional sólo se debilitan en la medida en que las sustituyen formas de gubernamentalitad más inmanentes y menos visibles[41].

¿En qué medida estos análisis conducen a modificar las reflexiones que se pueden formular a partir de la experiencia zapatista? En primer lugar, lo que hemos descrito hasta aquí tendría que ser suficiente para dejar claro que lo que, en la experiencia zapatista, lleva el nombre de gobierno no tiene que ver con la gubernamentalidad operante en las sociedades de la modernidad tardía. Lo que se llama "gobierno" en la autonomía zapatista es un conjunto de tareas de una

[40] Véase M. Foucault, *Seguridad, territorio, poblacion, op. cit.* y, para una interpretación de la articulación entre soberanía y gobierno, G. Agamben, *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y el gobierno, Homo Sacer, II, 2*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2008.

[41] Comité Invisible, *A nuestros amigos,* Logroño, Pepitas de calabazas, 2015.

tremenda modestia y absolutamente extrañas a los arcanos de las estructuras administrativas y de los dispositivos de gestión de las poblaciones. Un observador perspicaz pudo describir la actividad de las Juntas de buen gobierno de la siguiente manera:

> “toda la farsa de los misterios y de las pretensiones del Estado fue suprimida por las Juntas, formadas esencialmente por simples campesinos (...) que realizan sus tareas públicamente, simplemente, bajo las circunstancias más difíciles y complicadas, a la luz del día, sin pretensiones de infalibilidad, sin esconderse detrás de los fastos ministeriales y sin avergonzarse de confesar sus errores y tampoco de corregirlos. Ellos transforman las funciones públicas en funciones reales de las comunidades, en lugar de que sean atributos ocultos de una casta especializada”.

Se podrá reconocer aquí la descripción que Marx hizo de la Comuna de París, la cual, con excepción de

unas pocas palabras (solamente reemplacé “Comuna” por “Juntas” y “trabajadores” por “campesinos” o “comunidades”), parece adecuarse perfectamente a las instancias autónomas zapatistas[42]. De hecho, lo que aquí llamamos “gobierno” se caracteriza por una desconcertante sencillez. La sede de una Junta de buen gobierno es una casita de madera adornada con pinturas murales que, en su interior, tiene una mesa, unos bancos, algunas imágenes -testimonios de intercambios con otras geografías rebeldes- y, en el mejor de los casos, una o dos computadoras de vez en cuando conectadas a la red. Este minimalismo y, más aún, la completa ausencia de cualquier estructura administrativa indican que se está muy lejos de lo que implicaría una verdadera capacidad para gobernar las poblaciones -noción que aquí no tiene ningún sentido. Con toda evidencia, el término mismo de gobierno se aplica a otra realidad, sin posibilidad de

[42] La cita proviene de los borradores de *La guerra civil en Francia*, citados en Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, San Cristóbal de Las Casas, Cideci-Unitierra, 2012, p. 112-113 (versión inglesa: *Late Marx and the Russian Road*, New York, Monthly Review Press, 1983; http://digamo.free.fr/shanin83.pdf).

equipararla con lo que son, en otros lados, los dispositivos de la gubernamentalidad moderna y neoliberal[43].

Sin embargo, la crítica de las formas modernas de gubernamentalidad invita a formular una importante precisión. Resulta evidente que en nada se habría avanzado si el hecho de "gobernarnos nosotros mismos" consistiera en hacer lo mismo que lo que otros hacían anteriormente en nuestro lugar. Aplicado en el mundo de la mercancía, dicho principio no sería más que una forma de auto-imposición de las normas de la Economía. De la misma manera que la autogestión puede ser sinónimo de auto-explotación, el autogobierno bien podría ser una manera de auto-sumisión a unas normas heterónomas (algo como una paradójica auto-heteronomización). Entonces, es preciso afirmar con toda claridad que de ninguna manera se trata de desarrollar modalidades de autogobierno para "gestionar" la situación actualmente

[43] Sería de ubicar a las formas de gobierno autónomo zapatista en una tradición de filosofía política propia del mundo amerindio. Si bien los pueblos mayas experimentaron una dominación de tipo estatal en la época clásica (antes de la Conquista), podría ser util referirse -al menos como punto de partida para la reflexión- a la obra de Pierre Clastres (*La sociedad contra el Estado*, Caracas, Monte Avila Editores, 1978) y en especial a la paradójica figura del "jefe sin poder", a la cual la concepción de los cargos y el no menos paradójico "mandar obedeciendo" de alguna manera hacen eco.

imperante o para tratar de sobrellevar las dificultades de un sistema planetario cuyo productivismo compulsivo nos arrastra hacia una devastación cada vez más generalizada. "Gobernarnos nosotros mismos" no puede tener una impronta emancipadora si no implica una movilización de la potencia colectiva en un esfuerzo para desplegar formas de vida liberadas de la destrucción capitalista. En este marco, las tareas de lo que podemos llamar (o no) autogobierno recuperan dimensiones abismalmente más mesuradas (proporcionadas) y asumen características totalmente diferentes de lo que significa gobernar en el mundo del Estado y la Economía, aunque no se deba minimizar la dificultad que, durante cierto tiempo, implicará revertir las tendencias a la destrucción, desmantelar las infraestructuras inútiles y reparar lo que aún podría serlo.

Una notación más: en el comentario de Marx, la expresión de la última frase invita a considerar que el gobierno de las Juntas y las asambleas se arraiga en las formas de vida compartidas y que no es más que una manifestación de la energía colectiva en busca del fortalecimiento de lo común. De hecho, el autogobierno zapatista no es más que una expresión de la capacidad

colectiva de organizarse y afirmar formas de vida asumidas como propias. No se trata de "conducir las conductas" de las poblaciones, de imponer una conformación heterónoma de las maneras de vivir, sino de permitir que la vida comunal se organice en el florecimiento del hacer individual y colectivo. De hecho, los rebeldes de Chiapas han tenido el cuidado de explicar en qué consiste "la libertad según los zapatistas": para ellos, es el arte de gobernarse a sí mismos, lo que implica no solamente la creación de instancias específicas como Juntas, concejos municipales y asambleas, sino sobre todo la autodeterminación colectiva de las formas de vida[44]. En la medida en que estos dos aspectos están estrechamente ligados y en la medida también en que la desespecialización de la política hace del autogobierno una práctica cada vez más efectiva, reduciendo a lo mínimo la separación entre gobernantes y gobernados y

[44] "*La libertad según los zapatistas"* es el nombre dado al primer nivel de la *Escuelita zapatista.* Al final de ésta, uno de los maestros se dirigió a nosotros para preguntarnos: "Y ustedes, ¿se sienten libres?" (CIDECI, agosto de 2013). Para los zapatistas, la respuesta está clara; y bien podemos pensar que en el ejercicio de esta libertad -es decir, en el hecho de decidir colectivamente cómo hacer crecer una manera de vivir propia- se encuentra buena parte de la energía subjetiva necesaria para trazar día a día el largo y difícil camino del devenir autónomo.

logrando luchar eficazmente contra su posible reproducción, entonces no faltarían razones, quizás, para sustituir el nombre mismo de "gobierno" por otro.

La autonomía como proceso destituyente

Se trata de deshacer el Estado, de volver inoperante el gobierno de la Economía, de convertir en imposible lo intolerable que amenaza con sumergirnos. Recientemente se ha caracterizado como "destitución" un proceso de este tipo, y como "destituyente" la potencia que lo hace posible [45] . Implica el rechazo de cualquier "poder constituyente", esa ficción bien hecha para justificar un nuevo poder constituido, al que conviene oponer una potencia destituyente "que no se resuelva jamás en un poder constituido"[46]. Sin que se pueda profundizar tanto como sería necesario y sin buscar una completa identificación que correría el riesgo de ser forzada, podemos evidenciar notables convergencias entre lógica destituyente y autonomía[47].

[45] G. Agamben, *El uso de los cuerpos. Homo sacer, IV, 2,* Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2017 y Comité invisible, *A nuestros amigos, op. cit.*

[46] G. Agamben, *Ibid.,* "Epílogo: para una teoría de la potencia destituyente".

[47] Otro intento por acercar autonomía y destitución puede

Lo más evidente es que una política de la autonomía, tal como se ha definido aquí, nos preserva de esa obsesión que consiste en querer redactar una nueva Constitución, antes de cualquier transformación efectiva. Esto es el ejemplo mismo de un pensamiento-desde-el Estado que privilegia un enfoque abstracto y unificador, pese a todas las eventuales precauciones diversificadoras que podría contener la Norma suprema. Los zapatistas no escribieron ni se preocuparon en escribir ninguna Constitución de la autonomía. Por el contrario no dejan de explicar cuán difícil es avanzar sin disponer de ningún texto que pueda servir de guía[48]; y, sin embargo, esto es la condición del "caminar preguntando", tan indispensable para preservar la riqueza misma de la experiencia. La autonomía es una política procesual que no puede ser (pre)determinada por ningún texto; se ubica en las antípodas del fetichismo de la Constitución.

Hablar de destitución permite recordar la *dimensión contra* de la práctica de la autonomía, cualquiera que sea

---

encontrarse en Marcello Tarì y Vicente Barbarroja, "Azufre rojo, el retorno de la autonomía como estrategia", introducción a la edición española del libro de Marcello Tarì, *Un comunismo más fuerte que la metrópolis. La autonomía italiana en la década de 1970,* Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.

[48] Muy modestos reglamentos vienen redactados a nivel de cada comunidad, de manera autónoma y bastante variable.

la importancia de la dimensión positiva de una dinámica de construcción que inicia aquí y ahora. De hecho, en sus territorios, los zapatistas se dedican, de manera muy concreta, en volver inoperante el poder del Estado mexicano y en deshacer tanto como se pueda la lógica de la Economía y la destrucción que ella propaga. Se trata de una destitución en acto y, además, de una amplitud poco común. Al mismo tiempo e inversamente, plantear esta cercanía entre destitución y autonomía permite rechazar la crítica que ve en la destitución una noción meramente negativa. A esto se puede responder que la dimensión negativa no debe ser evitada ni ocultada, lo que implicaría situar la lucha por la emancipación en un plano de abstracción: no se puede encarar la emancipación sin pensarla como destrucción del mundo de la destrucción. Finalmente y, sobre todo, podemos percibir que la autonomía zapatista no puede ser destituyente más que en la medida en que afirma, construye y fortalece las formas de vida propias de las comunidades. Tanto la destitución como la autonomía implican intrínsecamente esta doble dimensión de la destrucción-negación y de la construcción-afirmación.

Pero el proceso destituyente no solamente pretende deshacer la dominación del Estado neoliberal y el capitalismo mortífero; es un proceso continuo, en su afirmación misma. De la misma manera, la autonomía -como lucha contra todo lo que podría debilitarla, en especial contra la potencial reconstitución de un poder separado y contra la rigidez de las formas instituidas- no puede ser sino un proceso destituyente permanente. En su combate sin fin contra el peligro estatal, es expresión de esa potencia destituyente que se esfuerza por "volver todo poder inoperante" y por hacer prevalecer la procesualidad sobre la fijeza de lo instituido.

Sin embargo, podría ser pertinente, para una política de la autonomía, no descartar enteramente de su horizonte toda problemática de la institución. Por cierto, no de la institución como órgano de un poder constituido, sino de la institución en un sentido que se podría decir antropológico, en tanto que es parte de unas formas de vida a la vez colectivamente acordadas e históricamente producidas. Ciertamente las costumbres y las reglas, cuyo respeto hacen posible la vida colectiva, son modificables en todo momento, pero esta mutabilidad misma es un proceso, no una permanente autodefinición *ex nihilo*.

Nada se ha fijado en lo instituido, pero la manera de transformar lo existente es tributaria de lo que hay que transformar y que determina parcialmente la manera de querer modificarlo. Si bien se puede afirmar que la plenitud de las formas de vida es lo que nutre y hace posible una potencia destituyente, también es de reconocer que, al igual que la construcción de la autonomía no tiene fin, nunca puede llegar a considerarse como plenamente acabado un proceso destituyente (probablemente porque nunca podríamos proclamar una completa plenitud de las formas de vida, ni tampoco un dominio perfecto en la relación con uno mismo, con los demás y con el mundo). Por lo tanto, sería prudente reconocer la imposibilidad de escapar de una tensión irresuelta entre la interminable procesualidad de la autonomía y lo que le resiste y siempre puede ponerla a prueba, así como entre la dinámica destituyente y la dimensión instituida de las formas de vida -es decir, simplemente, de lo que ya está acá.

Conclusión

Existe otra política que no sea la del Estado y sus instituciones. Intentamos acercarnos a ella a partir de la experiencia rebelde zapatista y tratamos de pensar esta

política no estatal dando a la noción de autonomía su sentido más amplio y más radical, como parte de una dinámica de emancipación que implica al mismo tiempo liberarse del mundo de la Economía, de la tiranía del valor y del despojo de nuestra potencia colectiva. Uno de los puntos medulares consiste en distinguir, aunque los límites resulten inciertos, entre unas formas políticas estatales y otras no-estatales, es decir, entre las que tienen como objetivo (re)producir la desposesión de la potencia colectiva y su condensación en *poder-sobre* y las que se esfuerzan en preservar esta potencia y en impedir su captura en provecho de una entidad separada. Más que una política sin el Estado, la autonomía es, en realidad, una política *contra el Estado*, no sólo porque se opone a él sino sobre todo porque implica mecanismos efectivos que buscan en permanencia evitar la disociación/captura propia del Estado[49]. Pero se trata también de renunciar a una concepción de lo político basada en entidades abstractas y unificantes, para hacer prevalecer formas políticas arraigadas en la multiplicidad concreta de las formas de vida compartidas. A las representaciones de Estado que enseñan a pensar desde arriba y abstractamente,

[49] P. Clastres, *La sociedad contra el Estado, op. cit.*

es preciso sustituir una mirada que parta de los lugares singulares y de sus memorias específicas, de la realidad de los colectivos, de su capacidad de hacer en conjunto y de abrirse a la pluralidad de los mundos que componen el mundo.

A ese respecto y para preservarnos de la tentación de hacer de la experiencia zapatista un modelo (lo que los mismos zapatistas rechazan con vehemencia), es de subrayar que la lógica de la autonomía puede considerarse como *multiplicable*, pero bajo formas siempre específicas, en función de la singularidad de los territorios y las experiencias. Al mismo tiempo, se puede considerar que las comunas, ancladas en sus lugares propios y apegadas a sus opciones de vida, se preocuparán por relacionarse y coordinarse entre sí, tal como lo hacen los zapatistas con las Juntas de buen gobierno o quizás bajo otras modalidades, con el fin de enriquecerse mediante descubrimientos mutuos, de tomar decisiones relativas a lo que tienen en común, de realizar tareas compartidas y de enfrentar eventuales conflictos, que nada permite pensar que habrán de desaparecer mágicamente. Además, una verdadera multiplicidad de las formas de vida implica que éstas sean culturalmente muy diversas, lo que harán

indispensables arduos esfuerzos de traducción entre estos muchos mundos. La experiencia de los rebeldes zapatistas indica que es posible escapar de la falsa alternativa entre la asfixia localista y el universalismo abstracto. Con su llamado a construir "un mundo en donde quepan muchos mundos", dibujan un horizonte de encuentros cuya dimensión planetaria sólo tiene sentido si se piensa a partir de la irreductible especificidad de los lugares y las experiencias.

Por ahora, una política de la autonomía es una política que renuncia a dilapidar energías en los espacios institucionales del Estado: tantas experiencias, desde la Francia socialista de F. Mitterrand hasta la década de los llamados gobiernos progresistas en América latina, sugieren que estas esperanzas han terminado en completa desilusión o con beneficios mínimos, en todo caso muy por debajo de lo que exige el momento histórico. Una política de la autonomía opta por construir desde ahora sus propios caminos, fuera de las instituciones del Estado. Pero no puede hacerlo más que en proporción de la fuerza colectiva que es capaz de juntarse, de organizarse y, a veces también, de prepararse (durante mucho tiempo, como lo han hecho los zapatistas antes de 1994 y después,

en varios momentos de silenciosa gestación de sus iniciativas). Por lo tanto, se trata de defender, de crear y de hacer crecer unos espacios liberados, en todas las escalas que las fuerzas disponibles permitan combinar, sin despreciar ni desvalorizar las más pequeñas, pero con la lucidez de considerar que éstas no pueden ser suficientes.

Estos espacios liberados no son ni puros ni enteramente libres: basta con que estén en proceso de devenirlo. Ciertamente sería ingenuo y poco pertinente pretender construir islotes protegidos del desastre general, sin preocuparse del avance de los frentes de destrucción del mundo. Por esta razón, los espacios liberados tienen que concebirse al mismo tiempo como espacios de combate, siempre amenazados, obligados a defenderse y probablemente a buscar ángulos ofensivos, tal como lo sugiere la experiencia zapatista. En un contexto planetario marcado por el avance acelerado de la devastación -lo que los zapatistas identifican como "la Tormenta"[50]- pero también por la acentuación de las dificultades de reproducción del mundo de la mercancía, puede considerarse oportuno multiplicar todas las experiencias que consisten en construir *sobre nuestro propio terreno*.

[50] Comisión Sexta del EZLN, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, op. cit.*

Ya es tiempo de acelerar el paso, de soltar los amarres que pueden ser desanudados y comenzar a construir por nosotros mismos, aunque sea de manera balbuceante, lo que, por lo menos, es ya verdaderamente nuestro.

Complemento 1

En camino fuera del mundo del dinero. Apuntes sobre la autonomía zapatista[*]

Claramente definida como anticapitalista, la lucha insurgente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha dado paso a un proceso de construcción de otra realidad colectiva que bien puede considerarse, hoy en día, como una de las "utopías reales" más esperanzadoras, en medio del desastre generado por la locura destructora del mundo de la mercancía[51]. Se han comentado sobre todo los avances de la autonomía zapatista en materia de educación, salud y justicia, así como la conformación de instancias de gobierno por afuera de las instituciones oficiales de México, en una lógica opuesta a la de la forma-Estado[52].

[*] Retomado, con ligeras modificaciones, de *Herramienta*, 2015, 57, http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-57/en-camino-fuera-del-mundo-del-dinero-apuntes-sobre-la-autonomia-zaptista.

[51] Una autopresentación de la autonomía zapatista en voz de sus forjadores puede encontrarse en EZLN, *Cuadernos de texto de primer grado del curso de "La libertad según l@s zapatistas"*, s.l., 2013, 4 vols.

[52] Para una presentación más completa, remito a mi libro *Adiós al*

Otro aspecto menos analizado se refiere a lo que en términos capitalistas habría de nombrarse "economía" - pero, precisamente, se trata de *salir de la economía*, es decir, de la centralidad que ésta adquirió, de manera tan específica, en el mundo social moldeado por el capitalismo.

Los siguientes apuntes sólo pretenden resaltar la necesidad de una reflexión más amplia y se centrarán en la relación con el dinero y el trabajo[53] (otras cuestiones no podrán abordarse, por ejemplo la del tiempo, siendo fundamental subrayar que la temporalidad en los territorios zapatistas escapa ampliamente al dominio del tiempo abstracto capitalista). Trataré de sugerir que, si bien los zapatistas saben perfectamente que aún no pueden huir del todo de la realidad sistémica dominante, luchan día a día por defender y profundizar formas de vida que, en lo esencial, *no son* determinadas por las categorías capitalistas fundamentales.

---

capitalismo, op. cit.

[53] Sobre la crítica a la noción de trabajo, véanse Moishe Postone, *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006; John Holloway, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Buenos Aires, Herramienta, 2011; Grupo Krisis, *Manifiesto contra el Trabajo*, http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo; Anselm Jappe, *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2012.

Lo que se piensa y se dice sobre el dinero y el trabajo

En los comunicados zapatistas, resulta omnipresente la crítica del *mundo del dinero* y el culto que se le rinde al Dios Dinero. De manera más concreta, durante una sesión de la *Escuelita zapatista*[54], en agosto de 2013, una maestra se paró en medio de su explicación y presentó dos bolsas, una con monedas, otra con maíz. La conclusión de la lección fue que el maíz es vida y el dinero muerte.

Al mismo tiempo, los zapatistas tienen claro lo que falta para que los territorios rebeldes puedan considerarse un mundo plenamente liberado de la barbarie capitalista. Ésta los rodea, los agrede y trata por todos los medios posibles de acabar con su dinámica antisistémica. De esto, Maximiliano, el *Votán* que me acompañó durante la *Escuelita* tenía una conciencia lúcida, al mismo tiempo que resaltaba todo lo que se ha logrado construir en la autonomía: "¿Podemos decir que estamos fuera del sistema? Eso no. Ahora, estamos viviendo adentro del sistema; por eso necesitamos del dinero, todavía". De hecho, el dinero sigue siendo indispensable para conseguir

[54] Sobre esta experiencia, véase el libro colectivo, *La Escuelita zapatista*, Guadalajara, Grietas editores, 2014.

algunas de las mercancías capitalistas que necesitamos y que *nuestro* hacer no tiene la capacidad de producir (es decir, hay una parte de los medios de producción capitalistas que no es del todo superflua y destructiva, y que, por ahora, está en manos de ELLOS). Pero es de resaltar, en el comentario de mi *Votán,* el "todavía" que traza el rumbo hacia un mundo en el cual el dinero, como equivalente general, habrá dejado de ser necesario.

En cuanto al trabajo, existe, como veremos, un rechazo práctico a sus formas capitalistas (explotadas), pero no aparece, de manera explícita, una crítica de la categoría-trabajo en su conjunto, comparable a la denuncia reiterada del dinero. Al contrario, la palabra "trabajo" es omnipresente en el hablar de las bases de apoyo zapatistas, no sólo para referirse al trabajo en el mundo capitalista o en las fincas (en las cuales sus padres y abuelos fueron explotados tan duramente), ni tampoco solamente a las tareas en el campo y en la milpa. Al leer el libro de Paulina Fernández, *Justicia autónoma zapatista* [55] , podemos observar que se usa para casi cualquier tipo de actividad, trátese de los cargos en los gobiernos autónomos (por ejemplo, el "trabajo como miembro de una Junta de buen gobierno") o de los "trabajos de la

[55] México, Ediciones autónom@s, 2014.

organización" (las reuniones y demás tareas organizativas en el seno del EZLN)[56]. Hasta el conjunto de la lucha por la autonomía puede designarse como "ese trabajo que estamos haciendo". La palabra abarca casi todo el hacer, en cualquier ámbito de la vida, de tal suerte que se llega a expresar: "¡los zapatistas trabajan mucho más que los no zapatistas!".

Entender la omnipresencia de esta palabra rebasa el formato de la presente nota e implicaría, entre otras cosas, oír a las bases de apoyo en sus lenguas maternas, mayas, y no en castellano. Quizás nos daríamos cuenta de que, detrás de "trabajo", está la palabra tsotsil *a'mtel*, que se refiere principalmente a los cargos, sobre todo tradicionales, a los que se considera un servicio a la comunidad o, posiblemente, a otros tipos de actividades no remuneradas[57]. Habría que entender esta palabra "trabajo" con más precisión y en contraste con otras, pero puede suponerse que su omnipresencia resulta de una

[56] *Ibid.*, por ejemplo p. 116-117, 124, 126, 128-129, 183-184, 196, 202, 204, 376. En un párrafo de 18 renglones, las explicaciones de los compañeros zapatistas sobre los cargos en las instancias autónomas recurren 15 veces a la palabra "trabajo" (p. 187-188).

[57] Véase Rocío Noemi Martínez González, *K'in tajimol. Danse, musique, gestes et parole comme mémoire rituelle. Une analyse du carnaval maya-tsotsil à San Pedro Chenalhó et Polhó (Chiapas, Mexique)*, tesis doctoral, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 2013, p. 249.

especie de invasión lingüística y conceptual que contamina la percepción de la realidad con términos y valores importados del mundo dominante. De cualquier manera, lo que los zapatistas designan como trabajo poco tiene que ver con el significado de esta palabra en la sociedad capitalista. Si bien puede incluir una connotación de esfuerzo y hasta de sufrimiento, no se refiere, por lo general, al trabajo asalariado, explotado, enajenado, heterónomo, separado tanto de los medios de su realización como de su fin, sino al contrario se refiere a una actividad autónoma, un hacer propio o, mejor, un co-hacer en pro de una digna vida comunitaria.

La tierra y la reapropiación de los medios del hacer

La tierra es la base de la autonomía zapatista. Una parte esencial se cultiva según el sistema tradicional de producción familiar para el autoconsumo (principalmente en tierras comunales o ejidales, conforme al legado de la Constitución de 1917, en su artículo 27). Defender este modelo implica una doble confrontación con la lógica del capitalismo neoliberal, el cual promueve: a) la eliminación de la propiedad ejidal y su transformación en propiedad privada (reforma al artículo 27 y subsecuentes programas

de “certificación”, PROCEDE y demás); b) el aniquilamiento tendencial del campesinato mexicano como consecuencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la conversión a una agricultura de mercado basada en opciones de monocultivo (palma africana u otros). Resistir a esta maquinaria de destrucción es un enorme reto que las comunidades zapatistas comparten con otras comunidades del país, indígenas o no, y al cual se agrega la firme oposición a los mega-proyectos productivos o de infraestructuras (minería, represas, autopistas, centros turísticos, etc.). Defender a sus territorios, en el marco de las luchas del Congreso Nacional Indígena, significa resistir de manera concreta y decidida a la absorción por el mundo del dinero y los circuitos de la mercancía, a la sumisión al trabajo dependiente y a la heteronomía capitalista.

Pero los zapatistas no sólo defienden una forma de producción tradicional, basada en el hacer para sí mismo y para la comunidad, sino que buscan revitalizarla, profundizarla, ampliarla. A raíz del levantamiento armado del 1 de enero de 1994, decenas de miles de hectáreas de tierra fueron recuperadas por los miembros del EZLN. Se consideran como el suelo que ha hecho posible los

avances de la autonomía[58]. En estas tierras, no se reproduce el modelo de la propiedad ejidal sino que se experimentan formas de *uso colectivo* de la tierra. Algunas de esas tierras se convirtieron en sustento de nuevos núcleos de población, mientras otras permiten realizar nuevas formas de "trabajos colectivos" (cultivos o ganadería) para sostener la autonomía y en especial cubrir diferentes tipos de gasto. Éstos pueden derivar del funcionamiento de los concejos municipales y las Juntas de buen gobierno, o también del sistema de salud, así como de otras necesidades colectivas (por ejemplo, las movilizaciones e iniciativas políticas del EZLN)[59].

Los cargos en la autonomía, un servicio que se da

Quienes vienen electos y asumen durante dos o tres años un cargo[60] en las instancias autónomas (a nivel de la comunidad, en los concejos municipales o en las Juntas de

[58] Subcomandante Marcos, intervención en el Primer Coloquio internacional *In memoriam* Andrés Aubry, Universidad de la Tierra, diciembre de 2007, http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/15/parte-iv-gustar-el-cafe-el-calendario-y-la-geografia-de-la-tierra/a

[59] *Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso de La libertad según los zapatistas, op. cit.*, p. 8-9.

[60] La noción de "cargo", entendida como "servicio a la comunidad", tiene una fuerte raíz en las prácticas tradicionales de los pueblos indígenas.

buen gobierno) no reciben salario ni ningún otro tipo de beneficio material (creando así un abismo de diferencia con el sistema constitucional mexicano en el cual los presidentes municipales, incluso en zonas rurales, perciben sueldos de hasta más de 200,000 pesos mensuales, algo como cien veces el salario mínimo). De las autoridades autónomas, los zapatistas subrayan que "no trabajan con dinero, simplemente trabajan por conciencia"[61]. La autonomía política funciona sin tener que recurrir a la forma-salario, y muy poco al dinero. No podría ser más claro el contraste con los costos colosales que generan el aparato administrativo y el sistema político mexicanos, por ejemplo para la organización de las elecciones.

¿Cómo puede ser eso posible? a) La razón más general es que las instancias autónomas se han alejado radicalmente de la forma-Estado. En los concejos y las Juntas, la gente misma se hace gobierno, realizando sus tareas con la más extrema sencillez y sin necesidad de apoyarse en un cuerpo de burócratas profesionales. Esto sólo es posible en la medida en que se rechaza la absurda complejidad de un mundo dominado par las abstracciones del valor y el Estado y se regresa a la escala moderada de

[61] Paulina Fernández, *Justicia autónoma, op. cit.*, p. 114.

los problemas que tienen que ver realmente con la organización de la vida colectiva.

b) Es posible hacer funcionar la autonomía sin la forma-salario y sin dinero porque la autonomía implica una radical des-especialización de la política. Rechaza la idea de la política como actividad monopolizada por una casta de (supuestos) expertos y plantea que "todos tenemos que ser gobierno", incluso si creemos que no sabemos cómo hacerlo. En los territorios zapatistas, se dice que todos y todas "van a pasar como gobierno" y quienes asumen cargos durante un tiempo limitado no por esto suspenden sus actividades productivas habituales. En el caso de las Juntas de buen gobierno, ubicadas en los *caracoles* zapatistas que pueden encontrarse bastante lejos de los pueblos en donde viven sus integrantes, éstos conforman equipos que se turnan por periodos de 10 a 15 días para así poder regresar frecuentemente a sus comunidades, cuidar a sus familias y encargarse de sus tierras. Esta no-especialización es una condición para que puedan seguir sosteniéndose por sí mismos, sin que haya necesidad de dedicar recursos colectivos a su mantenimiento personal o familiar. Además, esta organización tiene la función de impedir que se abra una separación entre el modo de vida de quienes asumen un

papel especial en la elaboración de las decisiones colectivas y el universo común de los demás, lo que podría ser el germen para que se reproduzca una separación entre gobernantes y gobernados.

c) Existen, sin embargo, gastos generados por la actividad de los concejos municipales y las Juntas de buen gobierno. Los que se mencionan con más frecuencia son de transporte (de sus comunidades a la sede de la instancia autónoma, o bien para llegar a donde tienen que analizar una situación o un proyecto). Son gastos mínimos -irrisorios en comparación con los presupuestos de los gobiernos constitucionales-, pero en la humilde escala de los recursos de las comunidades indígenas, son pesados e imposibles de asumir de manera individual. Es por esto que una de las funciones de los trabajos colectivos antes mencionados es la de poder cubrir las necesidades generadas por el hacer de las autoridades autónomas.

Impartir otra justicia, sin dinero

Entre los haceres que las autoridades autónomas realizan sin percibir salario ni otro tipo de remuneración, tiene una particular relevancia la impartición de justicia, tanto a nivel de la comunidad, del municipio como de la

zona. Una de las características más sobresalientes de la justicia autónoma -y más contrastante con la justicia oficial- es, tal como los mismos zapatistas lo remarcan, que funciona absolutamente sin dinero[62]. Se imparte sin costarle un centavo a quienes acuden a ella, pues no tienen que pagar abogados, trámites y menos sobornos a jueces o policías corruptos. Hasta las actas de matrimonio se emiten sin los gastos que cobran las administraciones municipales oficiales. La justicia autónoma está abierta incluso a los no zapatistas que deciden recurrir a sus instancias; y se sorprenden mucho cuando, al pedir cuánto les van a cobrar, reciben como respuesta: "Nada, ni un peso, es por razón"[63].

También la justicia zapatista ha eliminado de sus sentencias las multas en dinero. En esta justicia que no pretende castigar en base a las normas de un Derecho abstracto, sino mediar entre las partes para buscar soluciones concretas y permitir, en la medida de lo posible, una reconciliación. Por eso, se privilegia la restitución de lo robado o la entrega de un bien útil, como por ejemplo una tierra que permita a la familia de la víctima hacer frente a sus necesidades. Muy a menudo, la sentencia

[62] Paulina Fernandez, *Justicia autónoma, op. cit.*
[63] *Ibid.*, capítulo II, 4.

incluye días de trabajo en beneficio de la familia de la víctima o de la comunidad. A veces, este trabajo comunitario viene calificado como "castigo", pero en realidad habría que considerarlo más bien como una forma de reparación, que contribuye a la reconciliación con la comunidad. Cuando los zapatistas explican que la justicia autónoma sustituye las multas en dinero con días de trabajo, habría que entender que la eliminación de las primeras responde a la preocupación de evitar lo más posible entrar en los circuitos monetarios (trabajar o vender para conseguir dinero). Incluso si lo llaman a veces "castigo", la sentencia en "trabajo" moviliza la capacidad de hacer y, para la persona, no implica más dependencia que la de cumplir con un deber hacia la comunidad. A través de los cientos de casos resueltos por sus instancias, los zapatistas manifiestan que siempre hay una solución mejor que la que pasa por el dinero; lo expresan abierta y acertadamente al decir que, en la justicia autónoma, se trata de resolver "*no económicamente*"[64].

Educación y salud, sin la forma-salario

Los zapatistas han creado, de la nada y fuera de

[64] *Ibid.*, p. 211.

cualquier apoyo institucional, un verdadero sistema educativo. Han concebido su proyecto pedagógico, construido cientos de escuelas y formado los promotores que ahí atienden a los niños y jóvenes de las comunidades. Los cuadernos de la *Escuelita* mencionan -tan sólo para la zona Altos, una de las cinco zonas zapatistas- 157 escuelas primarias autónomas en donde 496 promotores atienden a 4,886 alumnos. Los promotores de educación no reciben salarios; cuentan con el compromiso de cada comunidad de garantizarles lo necesario para su alimentación y demás necesidades básicas. Las soluciones pueden ser diversas en función de cada situación. Por ejemplo, si el promotor tiene su propia milpa, los miembros de la comunidad asumirán el compromiso de cultivarla mientras él se dedica a la enseñanza con sus hijos e hijas. Un sistema similar funciona en el caso de los promotores de salud, si bien para los que realizan sus misiones en las clínicas de zona, la situación es diferente y, en varios casos, son los trabajos colectivos los que permiten apoyarles en sus distintos gastos[65].

*

En síntesis, la autonomía zapatista, en lo que se refiere a la educación, la salud, la justicia y las instancias

[65] *Resistencia autónoma, op. cit.,* p. 8.

de gobierno, ha logrado avances impresionantes sin recurrir a la forma-salario y de manera ampliamente demonetarizada. No significa que las comunidades zapatistas no necesiten dinero ni que no topen -en las actuales condiciones de dominación sistémica capitalista- con fuertes límites, principalmente por falta de recursos monetarios. Pero significa que han sabido encontrar en la potencia del hacer propio de mujeres y hombres rebeldes su *recurso principal*, en pro de las formas de vida asumidas y defendidas colectivamente. Otra dimensión no menos fundamental es la defensa de un modo de vida basado en la agricultura campesina y la firme negativa a permitir que venga destruida y sustituida por una agricultura comercial que significaría el más brutal sometimiento a los circuitos de la mercancía.

Esto contrasta tremendamente con la situación de los campesinos, indígenas o no, que aceptan los programas de gobierno, en especial los que, con fines contrainsurgentes, promueven un asistencialismo centrado en formas dinerarias. Basta señalar que una parte considerable de los apoyos entregados en el marco de programas como "Oportunidades" terminan en compra de productos como alimentación chatarra o teléfonos celulares (de tal forma que contribuyen a hacer aún más rico a uno de los

hombres más ricos del planeta). De cualquier manera, son escuelas de consumo que crean una dependencia hacia el dinero, que ya no puede satisfacerse en el marco de la agricultura tradicional, fomentando así tanto el paso a una agricultura comercial como la migración en busca de trabajo asalariado. Son varias las razones por las cuales la autonomía zapatista se caracteriza por el estricto rechazo a los programas y "apoyos" gubernamentales.

Si bien son conscientes de los límites que la realidad sistémica capitalista impone por ahora a la autonomía, los zapatistas han avanzado notablemente en la construcción de un mundo en el cual las relaciones sociales dejen de pasar, en lo esencial, por el dinero. Y si bien usan continuamente la palabra "trabajo", lo que ésta designa poco o nada tiene que ver con el trabajo heterónomo y dominado por la lógica abstracta del valor. Más bien, se trata de un hacer propio que es parte de la construcción de formas de vida colectivamente asumidas, al margen de los circuitos del dinero y la mercancía.

Esta intensa batalla moviliza a la vez energías muy concretas y capacidades de esperanza. Implica, por parte de los forjadores de la autonomía zapatista, cierta forma de heroísmo cotidiano. Se da en una tensión fuerte entre la parte de la vida de las comunidades que el fortalecimiento

de su hacer propio les permite definir autónomamente y la que aún se les escapa (por la parte de los medios de producción que siguen controlados por el mundo del capital, obligando a vender productos para poder adquirir ciertas mercancías). Se trata de un proceso, un arduo caminar fuera del mundo del dinero, cuyo rumbo está sin embargo claramente dibujado.

Complemento 2

Alcances y dificultades de la autonomía, según la *Escuelita zapatista*[*]

Lo aprendido en la *Escuelita zapatista* permite precisar algunos aspectos de la organización de la autonomía en los territorios rebeldes de Chiapas. Tanto los cuadernos de texto, preparados en los cinco caracoles para esa ocasión, como las explicaciones de l@s maestr@s y l@s *Votán* ofrecieron más detalles para entender un poco mejor, en su sencillez y su complejidad, el funcionamiento de los gobiernos autónomos, lo cual invita a la vez a reconocer los alcances de esta experiencia y a tomar distancia de ciertas interpretaciones idealizadas del *mandar obedeciendo*[66].

[*] Como complemento de los textos anteriores, retomo aquí (con ligeras modificaciones) tres apartados de mi artículo, "La *Escuelita zapatista* y el contagio de la autonomía", publicado por el CIDECI-Unitierra, 2014, así como en *La Escuelita zapatista*, Guadalajara, Grietas Editores, 2014, p. 175-218.

[66] Una discusión más completa al respecto en *Adiós al capitalismo, op. cit.*, capítulo 2.

"Hay momentos en que el pueblo manda, hay momentos en que el gobierno manda"

Nunca antes se habían dado a conocer los mecanismos de toma de decisiones en la autonomía zapatista con tanta precisión. Su (relativa) complejidad es importante en la medida en que contribuye a la distribución/dispersión de las capacidades a participar en el autogobierno colectivo, así como a la articulación entre las diferentes escalas de la autonomía. En cada uno de los tres niveles de la autonomía (comunidad, municipio, zona), encontramos a la vez una asamblea y autoridades electas (agente comunitario, concejo municipal, Junta de buen gobierno)[67]. La relación entre asamblea y autoridades es diferente en cada nivel. Sólo mencionaré aquí lo que se refiere a la Junta de buen gobierno. Además de tratar los asuntos de justicia[68], puede tomar ciertas decisiones puntuales o cuando se presentan situaciones de emergencia; sin embargo, para las cuestiones más importantes, y en especial para los proyectos de trabajo en las distintas áreas (salud, educación, agro-ecología, etc.),

[67] *Gobierno autónomo I*, p. 15; indicaciones de l@s maestr@s y de mi *Votán*, Maximiliano, quien califica a la Asamblea general de zona como la "máxima autoridad".

[68] Sobre justicia, ver el caso "ejemplar" narrado en *Gobierno autónomo II*, p. 6-7.

tiene que consultar la Asamblea general de zona. Considerada como la máxima autoridad en cada zona, ésta se reúne durante varios días cada dos o tres meses, sin excluir asambleas extraordinarias, en caso de ser necesario. La integran todas las autoridades municipales de la zona, representantes de las comunidades y responsables de las distintas áreas de trabajo. A veces, la Asamblea puede indicar a la Junta cuál decisión asumir; pero, si se trata de proyectos importantes o bien si no se logra un acuerdo claro, el tema tiene que llevarse a consulta en todas las comunidades[69]. Es entonces tarea de los representantes de cada comunidad recoger el parecer de sus respectivos pueblos para hacer valer, en la siguiente asamblea, su acuerdo, su rechazo o bien propuestas de modificaciones. En su caso, éstas se discuten y la Asamblea elabora una nueva propuesta, que se manda nuevamente a consulta en las comunidades. Varias idas y vueltas pueden ser necesarias para que un proyecto, un reglamento o un plan de trabajo se considere como aprobado[70]. Los manuales

[69] *Gobierno autónomo I,* p. 15 y 52.

[70] Ahí, al igual que en los demás niveles, se busca el consenso más amplio posible; pero, si es necesario, se recurre al voto mayoritario. En este caso, lo importante es que el proyecto haya sido ampliamente debatido antes de la votación, para que la minoría no tenga el sentimiento de una "derrota" o de una cierta "exclusión"; además, la decisión que se asume se ve como provisional, de tal

reconocen que este procedimiento no siempre ha sido respetado y, a veces, las Juntas de buen gobierno pudieron haber tomado decisiones importantes sin las debidas consultas. Ahora bien, "un plan no analizado y discutido por los pueblos, fracasa. Nos ha pasado", admite el maestro Fidel; por eso, "ahora, todos los proyectos se discuten".

Los mecanismos de toma de decisiones y el gobierno basado en el principio del *mandar obedeciendo* suponen múltiples interacciones, que involucran otras instancias más. Existen varias comisiones, entre las cuales la "comisión de vigilancia", principalmente encargada de verificar las cuentas que la Junta elabora cada mes y, a manera de recapitulación, cada año o cada semestre. Por otro lado, de ninguna manera se busca ocultar el papel del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, al lado de

---

suerte que las otras opciones no están del todo descartadas y pueden resultar muy útiles si la práctica demuestra que la decisión mayoritaria tiene que rectificarse; en fin, incluso después de la votación, si algunos grupos o comunidades exponen de manera convincente los motivos por los cuales la decisión mayoritaria les afecta, es posible que se llegue a una nueva modificación o adaptación de la misma (explicaciones de Maximiliano). Es muy importante subrayar que la importancia del proceso de discusión colectiva de los proyectos (favorecida por la práctica tradicional de las asambleas comunitarias) reduce notablemente los efectos polarizantes del voto mayoritario (sin que se pueda afirmar que desaparezcan del todo).

las Juntas[71]. Si bien durante sus primeros años se podía percibir (desde afuera) a la Junta de buen gobierno como la instancia casi única del gobierno autónomo en cada zona, ahora se puede entender que es parte de un complejo entramado de interacciones múltiples. Como lo explica la maestra Marisol, "confiamos en la Junta, pero se necesita vigilarla para estar seguro". Esto expresa una clara conciencia de los riesgos de separación (y, posiblemente, de sustitución) inherentes a toda delegación de la capacidad colectiva de decidir, incluso cuando se trata de un gobierno del pueblo, que emana de él y ejerce cargos no remunerados, revocables y concebidos como servicios a la colectividad. Cualquier instancia que concentre un cierto poder de tomar decisiones, así sea de manera parcial, controlada y temporal, puede tener la tentación de hacerlo sin llevar a cabo en todo momento las consultas necesarias, aunque únicamente fuera porque esto requiere más tiempo y esfuerzos suplementarios[72]. Por eso, la multiplicación de instancias que interactúan y se complementan mutuamente constituye una herramienta importante para luchar en

[71] *Gobierno autónomo I,* p. 20 y 39; indicaciones de los maestros y de Maximiliano.

[72] Indicaciones de Maximiliano y *Gobierno autónomo I*, p. 51 ("hay cosas que se hicieron con análisis del pueblo y ahora se pueden hacer sin consultar al pueblo (…) Si no se consulta con el pueblo, ahí nacen las inconformidades y entonces el pueblo anda desmoralizado").

contra de las derivas que siempre son posibles en el ejercicio del autogobierno.

Las explicaciones dadas durante la *Escuelita* parecen invalidar una lectura puramente "horizontal" del *mandar obedeciendo*, como expresión del predominio absoluto de las asambleas y de un poder de decisión igualmente asumido por todos. El maestro Fidel invita a una lectura más compleja: "hay momento en que le pueblo manda y el gobierno obedece; hay momento en que el pueblo obedece y el gobierno manda". Es evidente que el *mandar obedeciendo* se aleja radicalmente de la relación de *poder-sobre* propia de la lógica del Estado que constituye, incluso cuando las elecciones se llevan a cabo sin fraude, un poderoso mecanismo de despojo de la capacidad colectiva de decisión y de concentración de la misma por parte de los supuestos "expertos" de la clase política y del aparato burocrático. La paradójica conjunción de las dos relaciones inversas de mando/obediencia subvierte su significado: el gobierno sólo puede mandar en la medida en que obedece a la voluntad expresada por las comunidades (a través de consultas frecuentes). Sin embargo, el *mandar obedeciendo* no puede entenderse como pura horizontalidad. L@s maestr@s subrayan una distinción entre unos *momentos* en los cuales la relación

funciona más en una dirección y otros en los que prevalece la relación inversa. Las dos relaciones inversas no se disocian del todo; pero se les concede cierta autonomía. Sobre todo, el maestro Fidel descarta una lectura unilateral del *mandar obedeciendo*, quizás favorecida, entre otras cosas, por los letreros que a menudo se observan al entrar en los territorios zapatistas: "aquí el pueblo manda y el gobierno obedece". En estas "fronteras" entre un universo político y otro, dicha formulación marca, con todo el vigor deseable, el contraste entre la autonomía y el sistema constitucional mexicano en el cual el gobierno manda sin más y el pueblo se limita en sufrir la decisiones tomadas por otros. Pero quizás esa formulación necesite de una aclaración, que es precisamente la que el maestro Fidel parece empeñado en hacer: el pueblo manda, pero el gobierno también tiene que gobernar y mandar. La repartición entre las dos *posiciones* de la relación de mando/obediencia se indica con toda claridad: el gobierno obedece en la medida en que debe de consultar y hacer lo que el pueblo expresa en los procesos de consulta; el gobierno manda en la medida en que debe de aplicar y hacer cumplir lo que fue decidido en la deliberación colectiva, pero también cuando una emergencia obliga a tomar medidas sin poder

consultar.

Con eso, se reconoce una función muy importante a las autoridades. Tienen un *deber* -es la palabra que mencionan los cuadernos de texto- de iniciativa y de impulso. Les corresponde asumir un papel especial en el proceso de toma de decisiones. Es la razón por la cual podría resultar inadecuado entender el *mandar obedeciendo* en términos estrictamente horizontales, como si todo fuera fruto de las iniciativas y decisiones de las comunidades, siendo el pueblo en sí mismo y sin ninguna mediación el único y permanente poseedor de la potencia de gobernarse. De hecho, las observaciones de l@s maestr@s se alejan de cualquier idealización del pueblo: "a veces, el pueblo está durmiendo", "a veces se equivoca", dicen[73]. Las explicaciones de mi *Votán* (quizás en parte dependientes de la formulación de mis preguntas) son explícitas: "No es siempre todo horizontal. No todo nace del pueblo. Hay una parte vertical, que viene de la autoridad, pero como representante. Alguien tiene que dar las iniciativas. Pero la decisión, sí, es del pueblo". Y para el maestro Jacobo, "la autoridad va adelante, orienta,

[73] Es indispensable resaltar el "a veces", sin el cual se llegaría a desestimar la capacidad de autogobierno de los pueblos y se abriría nuevamente la puerta a la forma-Estado. Aquí, se descarta tanto el desprecio como la idealización.

impulsa, pero no decide, ni impone; el pueblo la conduce". Así se explica sabiamente el entrelazamiento de dos dimensiones: la Junta de buen gobierno sólo puede poner en práctica lo que ha sido discutido y aprobado por las asambleas y las comunidades; pero tampoco puede subestimarse el papel especial de las autoridades en el proceso de toma de decisiones. Es probable que esta asimetría no se manifieste únicamente en el momento inicial, cuando se propone una iniciativa, sino que se vaya manteniendo de cierta manera a lo largo de todo el proceso (ya que son diferentes las posturas de quienes buscan impulsar un proyecto y las de quienes, si bien pueden discutirlo y hasta rechazarlo, no tienen quizás el mismo dominio sobre el conjunto de implicaciones de dicho proyecto). Finalmente, mi *Votán* sugiere una manera de concebir el papel específico de las autoridades que no implique mandar o imponer sino *impulsar*.

¿Con qué figura representar ese papel tan importante? Podría ser un eje vertical que sirva de pivote para fortalecer las dinámicas horizontales, o bien el centro de una esfera sin arriba ni abajo, o algo más, todavía por pensarse. En todo caso, el *mandar obedeciendo* podría entenderse como la articulación de dos principios: por un lado, la potencia de decidir reside, en lo esencial, no en los

gobiernos sino en las asambleas (en sus distintos niveles); por el otro, se les reconoce a quienes asumen cargos como autoridades (de manera rotativa y revocable) una función especial de iniciativa y de impulso, que es una mediación entre el colectivo y su capacidad de autogobernarse -lo que no deja de abrir el riesgo de una deficiencia o de un exceso en el ejercicio de ese papel.

Dificultades del mandar obedeciendo

Los cuadernos de texto de la *Escuelita* descartan cualquier postura de auto-satisfacción y dejan un espacio muy notable a las dificultades, los errores y los límites de la autonomía (por ejemplo, y de manera muy especial, en lo que se refiere a la participación de las mujeres en los cargos de gobierno[74]). Esto hace su grandeza y puede verse como una demostración de fuerza por parte del zapatismo.

Entre los errores, uno de los más graves que mencionan los cuadernos se dió en el municipio autónomo de San Andrés Sak'amch'en de los Pobres (uno de los primeros en constituirse, en 1995). Caso único, el Concejo

[74] Se dedica un cuaderno entero a esta cuestión (*Participación de las mujeres en el gobierno autónomo*), en el cual se pone en evidencia tanto el amplio camino recorrido como todo lo que hace falta.

autónomo pudo recuperar y defender, a pesar de los intentos de desalojo, el edificio ubicado en el centro de la cabecera que, antes, era la sede de la presidencia municipal oficial. En este contexto bastante particular, el Concejo autónomo aceptó colaborar con la autoridad oficial en la remodelación del zócalo de la cabecera. El costo resultó enorme y particularmente chocante en la medida en que repite las prácticas de tantos municipios del país, en donde se hacen gastos suntuarios desvinculados de las necesidades reales de la población[75]. El error fue denunciado, los responsables sancionados y, "cuatro años después", el Concejo de San Andrés sigue sometido a un severo castigo, al no poder recibir apoyo solidario para el municipio. Si bien se trata de un caso excepcional, no deja de invitar a reflexionar lo grave que pueden ser los errores cometidos en la autonomía. Contra ellos, a pesar de todo, no existen garantías absolutas. No lo son ni la concepción de los cargos como servicio a la colectividad, ni la existencia de mecanismos de consulta de las comunidades, ni la colegialidad de los concejos y las *Juntas*, ni las interacciones entre las múltiples instancias autónomas, ni las comisiones de vigilancia. La concentración de la capacidad de impulsar y de proponer entre las manos de

[75] "Gastaron millones de pesos ahí" (*Gobierno autónomo I*, p. 30-32).

quienes reciben cargos, por temporales y revocables que sean, incluso donde impera normalmente el *mandar obedeciendo*, siempre implica el riesgo de que quienes asumen estos cargos se alejen de las aspiraciones reales de los pueblos. Ningún sistema de (auto)gobierno puede considerarse ajeno a ese peligro. Por eso, resulta muy sabio identificarlo, para poder elaborar mecanismos que permitan luchar en su contra[76].

Otro punto, jamás ocultado y, sí, reconocido con toda transparencia en los cuadernos de texto, es el papel del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). En 2003, cuando se crearon las Juntas de buen gobierno, se explicó que eran autoridades civiles, independientes de la estructura político-militar del EZLN, de tal suerte que quienes ejercían responsabilidades en ésta no podían asumir cargos en los gobiernos autónomos[77]. Si bien esto

[76] "Siempre con el pueblo hay que estar pegaditos", afirma un ex integrante de una Junta de buen gobierno (*Gobierno autónomo I* , p. 51). Enfatizar este compromiso implica la conciencia de que la situación inversa es posible: en lugar de estar "pegados", gobierno y pueblos pueden llegar a *separarse.*

[77] EZLN, *La treceava estela,* comunicado de julio de 2003. Un año más tarde, el Subcomandante Marcos (2004) criticó el papel del CCRI y señaló intervenciones abusivas; "el acompañamiento se convierte a veces en dirección, el consejo en orden... y el apoyo en estorbo (...). El hecho de que el EZLN sea una organización política-militar y clandestina contamina todavía procesos que deben y tienen que ser democráticos. En algunas Juntas y caracoles se ha presentado el

se ha cumplido, tanto los manuales como l@s maestr@s mencionan la presencia activa de los miembros del CCRI *al lado* de las Juntas: "son los que nos orientan. No quiere decir que mandan. Nada más nos apoyan" (maestra Marisol)[78]. Esto no significa una subordinación de las *Juntas de buen gobierno* a la dirección política del EZLN, pero tampoco permite minimizar el papel de los comandantes. No resulta demasiado difícil imaginar la importancia de este papel de orientación, sobre todo si se toma en cuenta la autoridad moral de los miembros del CCRI, así como su experiencia y el seguimiento que han podido dar, a lo largo de los años, a muchas situaciones. Gustavo Esteva celebró el proceso mediante el cual la dirección político-militar del EZLN restituyó a las "bases de apoyo" zapatistas el poder que éstas le habían entregado[79]. Este proceso está en curso y no ha terminado

---

fenómeno de que comandantes del CCRI toman decisiones que no les competen y meten en problemas a la Junta. El *mandar obedeciendo* es una tendencia que continúa topando con las paredes que nosotros mismos levantamos". Posteriormente, la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* reconoce que "la parte político-militar del EZLN no es democrática, porque es un ejército".

[78] También *Gobierno autónomo I*, p. 15.

[79] "Creo que no tiene precedente histórico, por ejemplo, el proceso de transferencia ordenada y coherente de poder de los mandos político-militares. El que acumularon cuando las bases de apoyo se lo dieron para organizar el levantamiento les ha sido paulatinamente devuelto, a medida que la gente, el pueblo, asume plenamente el

aún.

Otra de las dificultades mencionadas en los manuales también merece algunas observaciones. Es recurrente el reconocimiento de su falta de experiencia por parte de quienes asumen cargos en un municipio o una Junta de buen gobierno[80]. Aquí, dos principios entran en tensión. Por un lado, el rechazo de una concepción de la política como actividad especializada lleva a dispersar los cargos tan ampliamente como sea posible, incluso hacia quienes carecen de experiencia en este tipo de responsabilidad[81]. El principio según el cual "todos tenemos que pasar como gobierno" (maestro Jacobo) constituye una poderosa arma en contra de la especialización en materia política. Lleva a confiar responsabilidad a quienes no ostentan mucha experiencia previa (en especial por su edad, ya que no es inusual que se integren a las Juntas de buen gobierno jóvenes hombres o mujeres, de poco menos o más de 18 años), ni tampoco

régimen de decisiones en todos los niveles de autonomía y gobierno" (G. Esteva, "Y, sí, aprendimos", *La Jornada*, 19 de agosto de 2013, http://www.jornada.unam.mx/2013/08/19/opinion/018a2pol).

[80] *Gobierno autónomo I*, p. 44 y 58.

[81] Al mismo tiempo, es importante considerar que los "bases de apoyo" tienen, todos y todas, una importante experiencia cotidiana de lo que es vivir en la autonomía, y ésta es en buena medida la base de la experiencia que pueden ir adquiriendo en los cargos de gobierno.

más capacidad que otros u otras para ejercerlas[82]. Esto implica que las autoridades tengan la humildad de aceptar que no necesariamente saben ("nadie es experto en la política, sino que todos lo vamos aprendiendo", complementa Jacobo) y hace aún más necesario que sepan escuchar y consultar. Que los gobernantes no tengan más capacidad que otros para gobernar favorece el ejercicio del *mandar obedeciendo* y constituye una de las defensas más sólidas en contra del riesgo de separación entre gobernantes y gobernados.

Sin embargo, tampoco es de ocultar las dificultades que esta opción implica para el ejercicio concreto del autogobierno. De hecho, también existe una tendencia a atribuir los cargos más importantes, por ejemplo en cada concejo municipal autónomo, a quienes ya han demostrado su honorabilidad y compromiso con la comunidad. En lugar de pretender, de manera un tanto abstracta, que todos y todas son igualmente capaces y preparados, podría ser pertinente, tal como lo hacen los testimonios recogidos en los cuadernos de texto, reconocer que existen diferencias de experiencia -y esto, no para

[82] Jacques Rancière define precisamente la democracia como "el poder propio de quienes no tienen más títulos para gobernar que para ser gobernados" (*El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006).

consolidarlas y ampliarlas, sino para buscar concretamente cómo reducirlas o eliminarlas. Además de que la experiencia se va adquiriendo y difundiendo en el mismo proceso de participación en las instancias autónomas, una manera simple para superar las dificultades señaladas consiste en asociar, en los concejos y las Juntas, personas con poca experiencia y otras con más. Pero esto no es suficiente y, en distintas ocasiones, se modificó la organización de los gobiernos autónomos precisamente para favorecer la transmisión y la "compartición" de la experiencia. Por ejemplo, en la Junta de buen gobierno de Oventik, se decidió que los municipios iban a elegir sus representantes en años diferentes, para evitar que la totalidad de la Junta se renueve al mismo tiempo y que sus nuevos integrantes se encuentren sin conocimiento de las situaciones previas[83]. También se buscaron mecanismos concretos para revertir el sentimiento de muchas mujeres que expresan el "miedo" que les impide asumir un cargo (enfatizan muy a menudo sus dificultades para expresarse en público y para manejar la "castilla"). Uno de ellos

[83] *Gobierno autónomo I*, p. 25. La Junta de La Realidad adoptó otra solución: todos sus miembros cambian al mismo tiempo, pero se elige la nueva Junta un año antes de terminar el mandato de la anterior, para poder participar en sus actividades y, así, beneficiarse de la transmisión de su experiencia (*ibid.*, p. 12).

consiste en elegir a dos mujeres para un mismo cargo, con el fin de que les resulte menos pesado y que puedan apoyarse o turnarse[84]. Adaptaciones inventivas como éstas son lo que permite pasar de las buenas intenciones a la realización *efectiva* del principio según el cual todos y todas tienen que pasar a ser gobierno. Sería difícil conseguirlo ocultando las diferencias de experiencia y formación; al contrario, reconocerlas es lo que permite luchar en contra de esas asimetrías y sus efectos negativos para el buen ejercicio de la autonomía.

"A la vez estamos resistiendo y construyendo"

Esta afirmación del maestro Fidel establece un vínculo entre dos dimensiones de la lucha que no pueden separarse. La resistencia es tan importante que uno de los cuatro cuadernos de texto se le dedica enteramente, bajo el título de *Resistencia autónoma*. En él, se expone cómo se resiste a los ataques de los gobiernos estatal y federal, ya sean directos o indirectos, militares, paramilitares, a través de organizaciones campesinas rivales o mediante el uso contrainsurgente de los programas sociales. Las formas de resistencia van desde el esfuerzo para mejorar la

[84] *Gobierno autónomo I*, p. 10-12 y 55.

producción autónoma a la lucha en el terreno de la cultura, de la comunicación e incluso de la psicología. El término de resistencia también designa una opción estratégica que implica "no responder a las provocaciones", incluso cuando grupos paramilitares u organizaciones rivales, aliadas con los gobiernos constitucionales, despojan a las familias zapatistas de sus tierras, casas o recursos. En este caso, es necesario dejar a un lado el coraje, "aguantar" con sangre fría y no reaccionar de manera violenta para no dar al gobierno el pretexto de una intervención más directa y masiva[85].

No obstante, la resistencia no es un fin en sí; es necesaria para que pueda avanzar lo más importante, es decir, la autonomía. En palabras de Maximiliano, "es la resistencia lo que permite construir la autonomía. Si no hay resistencia, no se permitirá seguir construyendo la autonomía". La lección está más que clara: no podemos renunciar a enfrentar el sistema existente; es una ilusión pensar que podríamos crear el mundo que queremos a su lado, sin preocuparnos más por él. La experiencia zapatista nos recuerda que los espacios que nos

[85] "No caemos en la provocación, resistimos. No podemos reaccionar con violencia. Nos golpean, nosotros trabajamos, seguimos los trabajos de la autonomía" (maestro Jacobo).

esforzamos en liberar de la tiranía capitalista tienen que ganarse y defenderse en contra de la presión que ésta ejerce en permanencia. Estos espacios no pueden mantenerse o crecer sin enfrentarse con la realidad que los rodean. Es estéril resistir sin construir otra realidad, pero sería ingenuo pensar que podemos construir (otra realidad) sin resistir (para defenderla contra los ataques sistémicos)[86]. Maestr@s y *Votán* nos invitan así a tomar conciencia del vínculo necesario entre estas dos dimensiones de la lucha.

Esto conlleva una enseñanza más. La autonomía se construye en los territorios zapatistas y ha logrado avances impactantes; sin embargo, no es posible afirmar que se trata de un mundo ya libre de la dominación capitalista. Ésta sigue cercando a la autonomía zapatista; limita su capacidad de acción y de producción; trata por todos los medios posibles de hostigarla y ahogarla. De esto, mi *Votán* tenía una conciencia lúcida (y no menos intensa que el entusiasmo con el cual resaltaba los logros de la autonomía): "¿Podemos decir que el mundo que queremos ya está ahí, en territorio zapatista? ¡No, no es así! ¿Podemos decir que estamos fuera del sistema? Eso no.

[86] Sobre la articulación de estas dos dimensiones, véase *Adiós al capitalismo, op. cit.,* capítulo 5.

Ahora, estamos viviendo adentro del sistema". A pesar de logros tan significativos, la autonomía sigue siendo parcial: todo lo que tiene que comprarse en las redes del comercio sistémico constituye una marca de heteronomía; también hay muchas cosas que hacen falta porque el capital tiene el control de la mayor parte de los recursos, impidiendo así su apropiación colectiva. Por lo tanto, sería oportuno tratar de conciliar dos afirmaciones. Por un lado, la autonomía zapatista demuestra que otro mundo sin el capitalismo y sin el Estado es posible; lo hace tangible y nos permite respirar bocanadas de oxígeno tan necesarias para aguantar la atmósfera depresiva que domina en la mayor parte del planeta. Por el otro, se trata de una autonomía incompleta, todavía parcialmente determinada por el entorno capitalista dominante, de tal forma que no nos permite aun percibir en su plenitud lo que podría ser el mundo post-capitalista que anhelamos.

Mi *Votán* resume todo esto con una expresión que resulta, una vez más, impactante: "estamos construyendo; no se ha construido todavía". Con esto, no solamente recuerda la incompletud de la autonomía. Demuestra un pensamiento profundamente incorporado que privilegia la procesualidad más que la tendencia a aislar realidades fijas o ya establecidas. Es de reconocer los alcances de lo que

se ha podido construir, en un contexto sumamente precario y adverso, y la vez no perder de vista que *falta lo que falta...*

II. Segunda Pregunta

¿Hay otras opciones frente a la devastación capitalista?

Haciendo nuestros mundos
frente a la hidra del capitalismo criminal*

Si solamente agradeciera la invitación a participar en tan necesario semillero de ideas, que en estos días empieza, quedaría muy corto. Lo que más bien quisiera agradecer a las y los zapatistas es, en lo personal, el haberme ofrecido la oportunidad, la opción, de transformar mi vida y, en lo colectivo, de haber abierto, para todos y todas, una de las brechas más hermosas que exista en el oscuro mundo de hoy. De tal forma que no sólo nos permiten entrever algo de lo que hay detrás del muro sino que han hecho crecer, de *este* lado del muro, un pedazo de jardín de mil colores y nos han permitido acercarnos, tocarlo y sentir la fuerza sensible de la vida digna que ahí crece.

Fueron días de inquietud y alegría. Desde la recepción de la invitación-reto a este seminario, no dejé de preguntarme qué será esto que los zapatistas ven y que nadie ve y nadie habla... Ese algo terrible que viene como la "catástrofe única" que mira el ángel y no es más que el

* Ponencia en el marco del seminario *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, organizado por el EZLN (Oventik-San Cristóbal de Las Casas, Cideci, 3-9 de mayo de 2015).

progreso, es decir, el progreso en el avance devastador de la hidra capitalista.

Desde hace tiempo, sabemos que la catástrofe ya está y que vivimos en medio de la tormenta. Hace tiempo que los mismos zapatistas le dieron nombre a esta tormenta: Cuarta Guerra Mundial, una guerra del capitalismo en contra de la humanidad [87] . Y nos preguntamos, ¿qué podría ser más terrible que la noche de Iguala en la que estamos envueltos desde el 26 de septiembre pasado [2014], haciendo nuestro el dolor y la rabia de los familiares y compañeros de los ausentes de Ayotzinapa? Muchos dudan que pueda haber algo peor de lo que ya está. Pero los y las zapatistas nos hacen el favor de compartirnos el aviso: desde la parte más alta del barco, sí, vieron acercarse una tormenta aún más brutal de las que ya estamos padeciendo.

La invitación-reto al seminario nos pedía cuestionar nuestras capacidades a ser, desde el pensamiento crítico, buenos centinelas. Nos sugería sacudirnos para ver si no estábamos medio dormidos. Nos pedía volver a mirar para

[87] Subcomandante insurgente Marcos, "Las siete piezas del rompecabezas mundial", julio de 1997, http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/06/20/7-piezas-sueltas-del-rompecabezas-mundial-el-neoliberalismo-como-rompecabezas-la-inutil-unidad-mundial-que-fragmenta-y-destruye-naciones/.

observar lo que las trampas de la atención selectiva dejaban oculto. Nos pedía tratar de traer pensamientos que antes no habíamos pensado. Y esto no es nada fácil.

Caminaré dudando de cada palabra. Hablaré preguntando, aunque no haya signos de interrogación.

Viejas caras, nuevas cabezas...

Además de explotación, despojo, desprecio y represión, el avance de la hidra provoca una triple devastación (¿serán así siete cabezas?): devastación de la naturaleza (a tal grado que las consecuencias de la destrucción ambiental, y muy en especial del cambio climático global, serán un parámetro cada vez más determinante para cualquier forma de pensamiento y de acción), devastación de las formas de vida (que son lo que los pueblos, indígenas y no indígenas, defienden con toda su alma, al mismo tiempo que sus territorios), devastación interior (adentro de nosotros mismos). El capitalismo es la sociedad más patológica que jamás haya existido en la historia del planeta tierra. Con su aliento tóxico, con el fuego tan caliente que escupe y con los desechos que deja por doquier, la hidra capitalista siembra enfermedades y muerte para los vegetales, los animales y los humanos (es

decir, para los animales no humanos y los animales que nos pretendemos humanos). Son enfermedades del cuerpo, en especial cánceres, trastornos endócrinos y de muchos otros tipos. Pero también son enfermedades de la mente, del corazón, como la depresión, la imposibilidad de ser, el vacío en lo más profundo de sí mismo. Crisis de la presencia, dicen algunos[88]. Muchas de estas enfermedades son locuras provocadas por el Dinero: obsesión por el consumo y las mercancías. Obsesión por cumplir con los modelos del éxito profesional y social. Hipertrofia aguda, o muchas veces agudísima, del ego, que destruye capacidades fundamentales de los seres humanos, como la de la escucha y la de hacer juntos con otros. Obsesión de ser competitivo, de ser más que los demás (así que, por ejemplo, jóvenes chinos estarían dispuestos a realizar modificaciones genéticas con tal de que sus hijos puedan ser más guapos, más inteligentes y ¡tener asegurado un lugar en la Universidad de Harvard!). También está la necesidad de cumplir con las exigencias cada vez más apremiantes del trabajo, o de la búsqueda de trabajo, lo que multiplica estrés, depresión, derrumbe físico y psíquico (*burn out*) y hasta suicidio en el espacio laboral.

[88] Comité invisible, *A nuestros amigos, op. cit.*

Otra enfermedad, provocada por la sobredosis de pantallas de todo tipo que proliferan en los espacios tanto domésticos como públicos, es la distracción y la incapacidad de fijar su atención. También está la incapacidad de estar en donde estamos (estando siempre a la vez en otra parte) y tantas enfermedades más que, según el diagnóstico de los compañeros de Tamèrantong!, hasta los niños sufren desde edades cada vez más tempranas.

El carácter patológico de la sociedad capitalista es parte de la guerra que sufrimos, a veces sin darnos cuenta. Es parte de su carácter criminal. Es el punto en donde esta guerra llega hasta nuestra alma, nuestro corazón, nuestro *ch'ulel*, para destruirlos. Para borrar la posibilidad de una vida digna y así seguir explotando, despojando y dominando a los pueblos del mundo.

Estas cabezas -4 más 3- ya las conocemos. Ahora voy a tratar de hablar de dos cabezas un poco más nuevas, aunque con caras medio conocidas, que últimamente se están poniendo particularmente amenazantes. Diré después porqué y en qué perspectiva elijo estas dos...

Se trata de reflexionar algo que alcanza en México proporciones especialmente dramáticas, pero que es mundial. Me refiero al auge de los negocios ilícitos y de

un capitalismo criminal, es decir, más criminal aún, si es posible, que aquél que se viste de legal y respetable. Un capitalismo criminal-criminal. Evidentemente, la separación entre economía legal e ilegal es cada vez más borrosa. Tan es así que, en 2013 y 2014 respectivamente, los Estados Unidos y la Unión Europea decidieron que había que ¡contabilizar los ingresos del tráfico de droga y la prostitución en las estadísticas oficiales del Producto Interno Bruto de cada país!

*Hoy en día, los negocios ilícitos (drogas y demás tráficos) representan una parte de la economía mundial difícil de determinar pero que puede estimarse en un 10% del PIB mundial (estimaciones entre 5 y 15%). Sobre todo, su crecimiento es extremadamente rápido, facilitado por la internacionalización y la des-regulación neoliberal de la economía. De hecho, entre los efectos del neoliberalismo, está el de haber creado las condiciones estructurales para el auge actual de los negocios ilícitos y criminales.

*Las drogas cuentan entre las tres mercancías más importantes en términos de ganancias, junto con las armas y el petróleo.

*Los circuitos de lavado de dinero crean flujos masivos que alimentan, de manera masiva, el sistema

financiero internacional.

*El conjunto de los negocios ilícitos se ha vuelto indispensable para una economía mundial muy vulnerable: si se le quitara este 10%, las consecuencias serían catastróficas.

Más allá de estos datos, es necesario entender el papel que estos sectores de actividad juegan en el conjunto del mundo capitalista.

a) Tienen una función de contención de la descomposición social provocada por el neoliberalismo. Éste multiplica las poblaciones "sobrantes", que no encuentran trabajo ni lugar alguno en la sociedad, y son fácilmente reclutadas por el crimen organizado, como es el caso en México. En Europa, pero también en otras partes del mundo (Brasil, etc.), en los barrios populares devastados por el desempleo (hasta 50% entre los jóvenes) y otros problemas más, los distintos tráficos, de droga en primer lugar, son la única manera en que estos barrios puedan sobrevivir. Es la razón por la cual las políticas públicas sólo aparentan luchar en su contra, pues todos saben que de eliminarlos, se generaría de inmediato una explosión de violencia social incontrolable. Droga y negocios ilícitos son indispensables para contener los

efectos de la descomposición social provocada por el capitalismo neoliberal.

b) Es sabido cómo la violencia no institucional del crimen organizado puede ser instrumentalizada, en especial en las zonas ricas en recursos naturales (minería y otros), para difundir el terror, contribuir a expulsar a la gente de sus territorios y así vencer las resistencias al despojo y la explotación [89]. De manera general, la violencia no institucional extrema se utiliza como una forma de generar miedo en la sociedad, para conseguir disciplinamiento, represión o eliminación de quienes se organizan y se oponen a los avances del dominio capitalista.

c) La droga es la mercancía perfecta, la quintaesencia del capitalismo. En un momento en el que predominan los factores de crisis de la producción legal, la droga genera extraordinarias tasas de ganancia (gracias a su prohibición, que mantiene precios muy altos, y a la sobreexplotación de la mano de obra, muchas veces en condición de esclavitud, tanto en los sembradíos como en

[89] Para el caso de Guerrero, véase CDAM-Che Guevara, « Ayotzinapa en la ruta de la barbarie del patrón de acumulación de capital en México », https://cdamcheguevara.files.wordpress.com/2012/06/ayotzinapa-en-la-ruta.pdf

otras actividades como la minería). Es una mercancía sumamente provechosa: no olvidemos que un subsecretario de Agricultura en tiempos foxistas no dudó en presentarles como ejemplo a los campesinos mexicanos los cárteles del narco, argumentando que ellos, sí, saben insertarse exitosamente en los mercados nacionales e internacionales...

Es la mercancía ideal también en la medida en que atrae por su enorme poder de seducción: promete placer, transgresión, realización de sí mismo, dilatación de los límites del yo. Para algunos círculos de las élites se ha vuelto un medio indispensable para sostener las exigencias de eficiencia y éxito. Es la mercancía ideal también porque genera adicción al consumo, que es lo que busca generalizar, en todos los ámbitos, la forma actual del capitalismo. En pocas palabras, seduce con sus promesas de libertad y lo que en realidad provoca es dependencia y destrucción: esto es, muy precisamente, la mercancía capitalista. La droga es la expresión más nítida y dramática de la sumisión de la vida a la lógica del consumo: una vez creada la adicción, inicia el infierno de vivir para encontrar el dinero necesario para la siguiente dosis, hasta ser capaz de cualquier cosa para conseguirlo,

traicionando, si es necesario, valores, vínculos afectivos y amistades.

En resumen, en las drogas se unen los rasgos más terribles de la sociedad de la mercancía: ganancias extremas para unos cuantos, sobreexplotación brutal para otros, culto del dinero para todos, adicciones consumistas, destrucción de la vida.

Ahora, me voy a atrever a hablar del Estado Islámico, Isis, Daesh o cómo se le llame. Es algo delicado y dudaba si hacerlo o no. Porque es algo que ocurre muy lejos de aquí, en un contexto difícil de entender. Pero, de repente, la participación en el seminario de nuestr@s compañer@s kurd@s acortó las distancias. Desde luego, hay que mencionar que, aquí mismo, en los seminarios del Cideci, cada jueves, hemos seguido con atención, semana tras semana, la batalla de Kobané, que enfrentó a los combatientes kurdos de Rojava con el Estado Islámico, y también hemos reflexionado las comparaciones que varios han empezado a trazar entre la construcción de la autonomía zapatista y el confederalismo democrático que crece en el Kurdistán.

No puedo hablar de la historia, reciente y menos reciente, que ha llevado al crecimiento de la organización

llamada Estado Islámico, pero es indispensable subrayar la tremenda responsabilidad de las potencias imperialistas europeas, desde el final de la primera guerra mundial y, en las últimas décadas, de Estados Unidos cuyas intervenciones en Irak (guerras de 1991 y 2003, ocupación militar hasta 2011) provocaron la descomposición en la cual el país se hunde ahora[90]. El Estado Islámico controla actualmente la mitad de Irak y la mitad de Siria y proclamó en junio de 2014 el Califato que pretende constituir un estado transnacional, con vocación a instalarse en toda la región, y hasta en África y Europa. En los territorios que controla, prevalece una sola ley, la *sharía*, referida al Corán pero interpretada al antojo de quienes tienen el poder de hacerlo. Las ejecuciones por decapitación, publicitadas por internet, son tan sólo la parte más visible del terror. Se multiplican, de manera menos mediática, las masacres no sólo de poblaciones cristianas o yezidíes, sino también de pueblos musulmanes, e incluso sunitas, que no aceptan someterse a la autoridad

[90] Véase por ejemplo Pierre-Jean Luizard, *Le piège Daech. L'Etat islamique ou le retour de l'Histoire*, París, La Découverte, 2015. Es de subrayar, entre otras cosas, la manera en que la potencia de ocupación, al favorecer sistemáticamente a los chiitas, provocó y dejó crecer una guerra confesional entre chiitas y sunitas cuyo saldo se estima en 100,000 muertos.

del Estado Islámico (por ejemplo, en agosto de 2014, la masacre de 700 personas pertenecientes a una tribu sunita).

El Estado Islámico ha actuado como una fuerza claramente contra-revolucionaria, no sólo en el Kurdistán sino en Siria, que hoy es un país mártir por la guerra civil que, desde 2011, ha dejado 250,000 muertos, 800,000 heridos, 3 millones de refugiados y 7 millones de desplazados (en un país de 23 millones de habitantes). En Siria, la primavera árabe de 2011 había llevado a una insurrección en contra de la dictadura de Bashar al-Asad, logrando sustraerle el control de la mitad del país y formando, en esos territorios, comités locales de pueblos y de barrios que inventaron formas de organización popular autónomas[91]. Pero esta revolución ha encontrado varios adversarios: no solamente la bestialidad de Asad que no dudó en utilizar armas químicas en contra de su pueblo, sino también el mismo Estado islámico que recuperó mediante otro tipo de terror el control de buena parte de los territorios que la revolución había sustraído al Estado sirio.

[91] Véase Leila Al Shami, « Some thoughts on Siria » (31 de abril de 2015), http://leilashrooms.wordpress.com/2015/03/31/some-thoughts-on-syria/ (versión francesa en http://www.lavoiedujaguar.net/Quelques-pensees-sur-la-Syrie).

¿Habrá algún paralelo que podamos hacer entre la violencia del crimen organizado hecho Estado o del Estado hecho crimen en México y la del fundamentalismo religioso[92] hecho Estado islámico en Irak y Siria? No se trata de hundirse en lúgubres comparaciones entre formas de crueldad extrema, sino de subrayar que, en el mundo actual, ambas realidades constituyen *enemigos sistémicos.* No antisistémicos, sino sistémicos. Por tres razones al menos.

Ambos son el enemigo perfecto que el Poder necesita para tratar de (re)legitimarse. El Poder necesita de un Gran Enemigo, que provoca pavor y contra el cual nos promete protección. Mientras más el enemigo encarne la barbarie absoluta, más el Poder podrá aparentar tener alguna razón de ser. Así que tanto el crimen organizado como el hiper-fundamentalismo religioso, al escenificar su

[92] Su manejo mediático hace desconfiar de la noción de "fundamentalismo", que sin embargo puede utilizarse siempre y cuando aclaramos que no se está hablando de la religión en general, la cual puede ser también un camino para la liberación. También es de aclarar que es una forma ultra minoritaria del Islam y que existen también un fundamentalismo cristiano, un fundamentalismo judío y hasta un fundamentalismo ateo. Mientras la radicalidad mira las raíces de los problemas para encontrar una multiplicidad posible de soluciones, el fundamentalismo consiste en afirmar que existe una sola raíz, que es la que me define y que implica negar o aniquilar todos los que no se someten al principio que yo determino.

violencia extrema, cumplen a la perfección su papel de Gran Enemigo, sin que sea necesario imaginar que "alguien" les dicte el guión que les toca seguir.

El papel que el Poder presume frente a ellos supone convencer que ellos y sus enemigos son contrarios absolutos: civilización contra barbarie; Estado de derecho contra ilegalidad; en pocas palabras, el Bien contra el Mal. Pero en realidad, son diferentes expresiones de lo mismo. No es necesario volver a hablar de la fusión entre Estado y crimen organizado que la noche de Iguala hizo imposible de ocultar. En cuanto al Estado Islámico, se presenta como la fuerza que va a liberar, a los fieles musulmanes, de Occidente, de su corrupción y su impiedad. Sin embargo, se parece mucho a sus enemigos proclamados. El Estado Islámico es una empresa próspera, que después de adueñarse de los pozos petroleros del norte de Irak, tiene ingresos de 1 millón de dólares al día. Su fortuna global se estima en 2,000 millones de dólares (lo que le permite mantener un ejército de 30,000 hombres)[93]. Al igual que cualquier empresa transnacional, publica cada año un lujoso informe de actividades impreso en papel couché, con infografía y estadísticas. Sólo que aquí los lindos

[93] Véase Tomasz Konicz, « Etat Islamique Inc. », http://www.palim-psao.fr/2015/03/etat-islamique-inc-par-les-amis-de-nenemis.html.

dibujos sirven para detallar (por ejemplo para 2013) 7,681 operaciones militares, de las cuales se desglosan 4,465 atentados con explosivos, 537 con coche-bomba, 160 con comandos suicidas, sin olvidar 1,083 asesinatos, etc., etc... Todo esto para demostrar la buena salud de la empresa Estado Islámico y su profesionalismo, asumiendo los códigos cuantitativos y formales del éxito corporativo con el fin de atraer la inversión de "generosos" hombres de negocio sauditas. Entonces, si bien el Estado Islámico se presenta como la pureza del Islam en contra de Occidente, resulta ser una expresión más del mundo del dinero transnacional. Pero también, lejos de representar la tiranía del obscurantismo frente a la cual la economía de mercado y las democracias occidentales parecen un paraíso, resulta ser "un producto colateral bárbaro de la globalización capitalista" (T. Konicz). O quizás no tan colateral.

El crimen organizado y el fundamentalismo religioso son enemigos sistémicos también en la medida en que ambos permiten canalizar y neutralizar las energías de las juventudes desechadas por el neoliberalismo. Es el caso del crimen organizado que usa a los jóvenes como sicarios, esclavos, carne de cañón, y también como consumidores. Es el caso del Estado Islámico que, al igual que otros

grupos, recluta yihadistas en todos los países árabes, pero también en Europa, donde atrae jóvenes de los barrios populares, descendientes de migrantes que de ninguna manera se sienten incluidos, ni por el trabajo que no tienen, ni por la cultura, ni por el más que agonizante mito republicano. Es patético ver videos, difundidos en internet, de jóvenes franceses de unos 20 años, convertidos al yihadismo (y a veces apenas convertidos al Islam) amenazar a los "infieles" - y, para ellos, los infieles no son solamente los cristianos, sino también todos los musulmanes que no se alegran de la muerte de los cristianos): "mátenles todos, dególlanles todos, quemen sus carros, quemen sus casas. El califato va a instalarse en toda Europa". Esto es la forma que encuentran para salir del sin sentido de una supervivencia miserable en un mundo en el cual no hay lugar para ellos, que los excluye y los desprecia. Lo patético es que para salir del sin sentido de la deshumanización capitalista encuentran un camino que no es menos carente de sentido, deshumanizante y asesino. A la destrucción sistémica se responde por otra destrucción, que es su reflejo y le sirve para mantenerse. Y lo más desolador es que es una causa por la cual están dispuestos a dar la vida, y efectivamente

la dan, en lo que viven como un sacrificio redentor.

Por eso, el crimen organizado y el fundamentalismo religioso en sus formas extremas son enemigos sistémicos. Contribuyen a que las fuentes de rabia legítima acumulada en ese mundo de la destrucción que es el capitalismo se desvíen hacia fines sistémicos, en lugar de poder llegar a fortalecer los procesos antisistémicos.

¿Cómo haremos para combatir la hidra en la medida en que estas cabezas particularmente terribles[94], que ya son muy visibles en México y en Medio Oriente, irán haciéndose más y más grandes? Hay que volver un poco a la hidra en su conjunto para seguir analizando el problema.

Las hidras también lloran...

Se trata de determinar si, a pesar de su fuerza cada vez más destructiva, el monstruo no tiene también sus enfermedades, visibles o invisibles, como éstas que antiguos y no tan antiguos doctores, especialistas en hidra-patología, diagnosticaron como "contradicciones internas" y que a la hidra le duelen mucho, pueden paralizarla y

[94] Otra es la del autoritarismo racista de la extrema derecha. En Europa, forma, con el fundamentalismo islámico, una pareja de fenómenos que se responden y se engendran mutuamente.

hasta matarla -pero, en este último punto, hay divergencias entre los doctores. Creo entender que este semillero, que apenas inicia, es un llamado a reabrir, entre nosotros y con otros, el debate sobre la crisis, a actualizarlo, afinarlo y profundizarlo, incluyendo la historia que ha llevado al paciente a su estado actual[95].

Podríamos decir, de manera sintética, que el capitalismo tiene actualmente tres centros vitales. El primero es la explotación del trabajo, que produce valor y plusvalor a través de la producción de bienes materiales y servicios mercantilizados. El segundo es la acumulación por desposesión[96] que, para poder explotar los recursos naturales, multiplica los ataques en contra de los

[95] Varios debates siguen abiertos. No puedo abordarlos ahora, pero me parece que tendríamos que evitar dos posturas opuestas. La primera considera que la crisis (económica) es tan solo un discurso, una herramienta para imponer más políticas neoliberales (pero la instrumentalización de la crisis, que es evidente, no implica que ésta no tenga ninguna existencia real). La segunda implica una lectura inmediatista y determinista de la tesis de la crisis estructural del capitalismo (cuando ésta no implica un derrumbe inmediato, ya que plantea más bien una perspectiva que puede ser de medio plazo). Por otra parte, habría que distinguir, en nuestros análisis, lo que se refiere a la crisis de ELLOS y la crisis que ellos provocan en NOSOTROS. Las dos cosas pueden mezclarse y ambas son importantes, pero de maneras distintas. Si bien la segunda es, o debería de ser, razón de luchar en contra de la bestia, sólo la primera puede ser motivo de alegrarnos de las debilidades del enemigo.

[96] David Harvey, *El nuevo imperialismo,* Madrid, Akal, 2003.

territorios de los pueblos indígenas y no indígenas (en especial en el caso de México, por el avance de formas de minería cada vez más agresivas), lo que también provoca resistencias cada vez más decididas, tanto en México como en otros países, trátese por ejemplo de las "Zonas A Defender" (ZAD) en Francia o de la lucha "No Tav" en Italia, y de muchas más que se oponen a proyectos de infraestructura, energía, transporte o turismo, no solamente inútiles sino sobre todo destructivos.

Hablaré sobre todo del tercer centro vital, el del capital financiero, que en las últimas décadas ha crecido de una manera nunca vista antes, hasta llegar a subordinar los otros dos centros vitales. De hecho, más allá de una reconfiguración del papel del Estado que articula debilitamiento en ciertos aspectos y capacidad de acción más decidida en otros, el neoliberalismo tiene al menos dos características fundamentales: una es la creación efectiva de un mercado mundial que crea nuevas condiciones de competencia para los capitalistas y también para los trabajadores, con consecuencias desastrosas para sus salarios y sus condiciones de trabajo y de vida. La otra es la creación metódica -en muchos aspectos, impulsada desde el Estado mismo- de las

condiciones de una expansión inédita del capital financiero, del capital ficticio, es decir de mercancías que no son sino títulos de propiedad o títulos de deudas[97]. No voy a volver a describir los alucinantes mecanismos que permiten ampliar y sostener la generación de ganancias a partir del capital ficticio. Bastará recordar uno de ellos que es el aumento espectacular de las deudas de los Estados que, en tres décadas, subieron en los principales países desarrollados de un promedio de alrededor de 20% del PIB a un 100% del PIB, y en algunos casos mucho más, como en Grecia pero también en Japón. Un primer efecto de esto es transformar en renta para los detentores de capitales una parte creciente de los presupuestos públicos. Por otra parte, tiene como consecuencia una estrecha dependencia de los Estados respecto de los mercados financieros (las agencias de notación asumen un papel importante en eso: cualquier decisión tomada por un Estado, al ser valorada negativamente por ellas, puede provocar un inmediato aumento de las tasas de interés que le toca pagar, y así contribuir a ahogarlo aún más. Se trata

[97] Para el análisis tanto de la naturaleza del capital ficticio como de los procesos que llevaron a su predominio actual sobre la economía real, véase Ernst Lohoff y Norbert Trenkle, *La grande dévalorisation. Pourquoi la spéculation et la dette de l'État ne sont pas les causes de la crise*, Post-Editions, 2014 (edición original alemana, 2012).

de un poderoso mecanismo de domesticación, que imposibilita cualquier intento de alejarse seriamente de la ortodoxia neoliberal).

¿Por qué ocurrió una expansión tan desproporcionada del capital financiero? Sería muy insuficiente pensar que se debe tan sólo a la sed de especulación y a la codicia de los banqueros y demás actores del capital. Presentar las cosas de esta manera hace creer a algunos, o a muchos, que puede valer la pena pelear para regresar a un capitalismo sano, productivo y capaz, desde el poder del Estado, de ponerle freno a la voracidad perversa de los mercados financieros. Pero, el auge del capital ficticio tiene razones más profundas.

La primera es que la economía capitalista necesita crecimiento: la hidra es tremendamente voraz y no puede contener su hambre. La economía mundial ha crecido en tamaño 10 veces en los últimos 50 años, y ese crecimiento implica una cantidad cada vez mayor de capitales que buscan re-invertirse. La producción de bienes y servicios, si bien crece, resulta insuficiente para absorber montañas de dinero tan descomunales. Por eso, el sector financiero ha asumido el papel de un nuevo campo abierto para la inversión, un indispensable “El dorado” para el dinero que

se siembra en busca de más dinero. Pero esto implica a su vez un problema, pues el crecimiento en el capitalismo no es lineal sino exponencial (es decir, es cada vez más rápido). Para vivir, la hidra necesita devorar y devorar, crecer y crecer, hacerse más grande y más grande. Quizás esté a punto de cubrir con su cuerpo monstruoso la totalidad de la tierra. Así nos ahoga, pero también puede llegar a ahogarse a sí misma, ya que casi no tiene por donde devastar, por donde comer, por donde crecer. Si bien hay que cuidarse del argumento según el cual un sistema basado en un crecimiento exponencial en un mundo limitado estaría, por esta sola razón, condenado a la muerte, es de tomar en cuenta que uno de los problemas más serios que enfrenta la hidra es un problema de tamaño, un problema de escala, un problema de exceso.

Las ganancias en el sector de la producción de bienes y servicios tienden a reducirse. Por las innovaciones tecnológicas y la automatización de la producción, el trabajo necesario para producir una mercancía es cada vez menos, y por lo tanto se genera cada vez menos valor, a pesar de que la producción aumente en cantidad. Además, una competencia mundial feroz reduce cada vez más los márgenes de las empresas.

Los ciclos de innovación son cada vez más rápidos y los ciclos de ganancias cada vez más cortos. Entonces, en la medida en que los beneficios en los sectores de la producción de bienes y servicios son tendencialmente insuficientes, los capitales no tienen más opción que la de orientarse masivamente hacia el sector financiero[98].

Otra razón más tiene que ver con la contradicción, propia del neoliberalismo, entre un régimen de bajos salarios y la necesidad de vender más mercancías. La solución ha sido la expansión del crédito, lo que también permite activar un tremendo mecanismo de sometimiento a las normas capitalistas, bajo la forma del ciclo infernal de más consumo, más deudas, más sometimiento al trabajo, trampa en la cual se dejan atrapar y se hunden cada vez más familias de las clases medias y populares[99]. Pero los andamios del crédito, por sofisticados que resulten, son muy frágiles. Son precisamente estos andamios los que empezaron a derrumbarse en la crisis de 2008-2009, cuyo epicentro fueron los Estados Unidos. De una amplitud desconocida desde la de 1929-1933, esta crisis fue parada por la intervención masiva de los Estados

[98] Lohoff y Trenkle, *ibid.*

[99] Véase Anselm Jappe, *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2012.

del Primer Mundo, mediante planes de rescate de los bancos y las grandes empresas, con varios centenares de miles de millones de dólares en cada país. La intervención fue eficaz, pero la crisis sólo en apariencia ha terminado. No sólo no se ha hecho nada, o casi nada, para remediar las causas fundamentales de la crisis, sino al contrario, las medidas que se tomaron no hicieron más que profundizar estas causas, por ejemplo al elevarse nuevamente el nivel de endeudamiento de los Estados. Y también se abrieron nuevos frentes para sostener la expansión del capital ficticio, en especial mediante la compra masiva de deudas estatales y de títulos tóxicos por los Bancos centrales, lo que tiende a debilitar las instancias rectoras del sistema del dinero. Mantener la confianza en el sistema financiero es una tarea cada vez más difícil y si bien los bonos del tesoro de Estados Unidos siguen encontrando compradores, no es tanto porque generan confianza sino por la obligación en que se encuentran quienes los tienen (en especial el Banco central de China) de evitar su brutal desvalorización. Pero, ¿hasta cuándo?...

La siguiente etapa de la implosión del sistema financiero puede ocurrir en cualquier momento. En 2008-2009, los Estados lograron utilizar una arma eficaz, pero

ésta era de un sólo tiro, y no se puede repetir, ya que los desequilibrios estructurales son ahora aún más severos y ponen en peligro la solvencia de los mismos Estados. El guión de una extensión de la crisis del sector financiero hacia el sector productivo, que estuvo a punto de ocurrir en 2008, sería entonces difícil de evitar y los efectos en cadena podrían alcanzar consecuencias de proporciones imprevisibles. Seguramente, habrá intentos de los Estados y las instituciones internacionales para contrarrestar estos fenómenos, y puede ser que lo logren parcialmente, así que el derrumbe, más que de un sólo golpe y en todas partes a la vez, podría consistir en una serie de hundimientos parciales y progresivos.

Una cosa más: los tres centros vitales del capitalismo -la explotación del trabajo, la acumulación mediante la desposesión y la expansión del capital financiero- tienen cada uno sus enfermedades específicas. El último creció como medicina, pero se volvió enfermedad a su vez. Cada una de estas enfermedades en sí misma puede no ser mortal, pero en la medida en que se combinan, pueden llegar a crear dificultades enormes y más aún si tomamos en cuenta la devastación ecológica que será un ingrediente cada vez más determinante en las próximas décadas. Sin

embargo, si el diagnóstico de los tres centros vitales mencionados indica problemas agudos, existe un cuarto centro vital, que, por su parte, goza de cabal salud. Y es el capitalismo criminal-criminal, que permite las más altas tasas de ganancia y no parece tener más límite que la total destrucción de la vida.

Podríamos entonces encontrarnos frente al siguiente guión. Serían tres los procesos fundamentales característicos de una posible transición sistémica. Mientras se agudicen las dificultades que el sistema capitalista encuentra en su reproducción y, en especial, mientras avance el derrumbe progresivo de varios bloques del sistema financiero-productivo, podrían ir creciendo nuestras construcciones autónomas (de las que hablaré en la siguiente parte). El segundo proceso podría aprovecharse del primero, a la vez que lo iría acelerando. Pero, al mismo tiempo, la situación podría ser aprovechada por las fuerzas del capitalismo criminal-criminal en base al ejercicio de una violencia extrema y a relaciones de producción neo-esclavistas. Los grupos del crimen organizado, el fascismo disfrazado de religión y otros más están lo suficientemente armados como para extender su control territorial mediante el terror y para

adueñarse de los recursos naturales y productivos, tal como empezaron a hacerlo. La pelea entonces sería entre ellos, tan entrenados a una crueldad sin límite, y nosotros, tan desorganizados y "buena onda" como (muchos) somos...

La perspectiva no es nada alentadora, pero tampoco desesperada. ¿Es imposible ganarle a las fuerzas del capital criminal-criminal? No. Existen ejemplos que demuestran que la organización colectiva de los pueblos puede resistirles, y hasta ganarles espacios. Aquí están, en México, los ejemplos de las policías comunitarias en Guerrero. Aquí están nuestros compañeros de Cherán. Ahí está la lucha del pueblo kurdo en contra del Estado Islámico. Ahí está el ejemplo de la resistencia victoriosa de la ciudad de Kobané.

Quizás por eso México y Kurdistán son dos partes del mundo particularmente significativas para entender la tormenta que viene. Pero también para entender nuestras opciones y nuestras esperanzas.

Nuestras opciones frente a la hidra

Frente a la hidra capitalista, no podemos solamente pensar en cómo deshacernos de ella. También es

indispensable seguir reflexionando lo que queremos. Además de los NO de lo que rechazamos, son importantes los SI de lo que soñamos y construimos, tal como lo subrayó el EZLN al anunciar, en los primeros meses de 2013, una nueva etapa de su lucha[100]. De hecho, no podemos perder de vista el vínculo entre estas dos vertientes, pues si bien las amenazas presentes y por venir obligan a centrar la mirada en la hidra misma y en los NO que le oponemos, nuestros SI son parte de lo que da sentido, corazón y energía a la lucha contra la hidra.

En esta parte afirmativa, y demasiado poco visible para muchos, nos toca hacer valer que tenemos una opción propia, que es anticapitalista y no se centra en el Estado, es decir que lucha por construir un mundo liberado a la vez de la barbarie capitalista, de la desposesión provocada por el Estado y de las relaciones patriarcales (y por supuesto de cualquier otra forma de opresión). Ya estamos empezando a recuperar y dar vida a un imaginario alternativo, y bien podría valer la pena hacerlo saber. Se pueden sugerir al menos cuatro características de este imaginario alternativo: a) es real, y unos adelantos pueden

[100] En la serie de comunicados titulados *Ellos y nosotros*, en especial http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/26/ellos-y-nosotros-v-la-sexta-2/.

tocarse en los territorios rebeldes zapatistas (si bien es importante, tal como insistió el subcomandante Moisés, no idealizar a la autonomía zapatista); b) este imaginario es lo suficientemente diferente de las trágicas experiencias que a lo largo del siglo XX llevaron los sueños de emancipación hacia nuevas formas de opresión como para poder rebatir la bobada de que el proyecto libertador se agotó en 1989; c) entra en resonancia con otras experiencias históricas revolucionarias, como la comuna de París, los consejos obreros y campesinos en Rusia y otros países europeos, la revolución en Cataluña y Aragón en 1936-1937, de tal forma que revitaliza tradiciones emancipatorias presentes en diversos continentes; d) esta opción es altamente deseable.

Este imaginario alternativo, que emerge de las prácticas colectivas, puede verse de múltiples maneras, pero quisiera enfatizar brevemente tres dimensiones[101]. La primera es la autonomía como principio político, es decir, la invención permanente de formas no estatales de gobierno que no solamente se basan en el principio del mandar obedeciendo, sino que eliminan o reducen lo más posible la separación entre gobernantes y gobernados.

[101] Para más detalles, *Adiós al capitalismo, op. cit.*

También es de aclarar que auto-gobierno no significa gestionar por nosotros mismos la realidad sistémica producida por la hidra, sino auto-organizar las formas de vida que son de los pueblos. Por otra parte, la eliminación de la lógica capitalista implica liberarnos del productivismo enloquecido al que la necesidad de la valorización del capital somete el mundo de hoy. Implica, de manera más general, liberarnos de la Economía, es decir, de la centralidad que la Economía adquirió en el mundo capitalista (lo que hace de éste una aberrante anomalía histórica). Se trata de reintegrar las actividades productivas en el tejido de la vida social, de subordinarlas a la construcción del buen vivir para todos y todas en el respeto de la Madre Tierra, y, en concreto, de someterlas a las decisiones que, en esta materia, se elaboran y se asumen colectivamente. En fin, en la medida en que la autonomía no puede sino construirse desde la singularidad de los lugares, territorios, culturas, experiencias y memorias, da paso necesariamente a una multiplicidad de mundos: un mundo en donde quepan muchos mundos. Esto implica construir colectivamente en el reconocimiento pleno de las diferencias. Este principio resulta vital tanto en la organización política, que se

caracterizaría por entidades locales autónomas que optan por coordinarse y confederarse, como en las relaciones interpersonales. En todos los casos, el reconocimiento de las diferencias es importante no solamente cuando son diferencias pequeñas que poco nos afectan, sino sobre todo cuando son diferencias verdaderas, es decir, verdaderamente diferentes, que hasta pueden provocarnos irritación o molestia.

La opción que defendemos concluye muchas experiencias que se han ilusionado con lograrlo: que no sirve empeñarse en subvertir el capitalismo a partir de sus propias instituciones, y que las estrategias "gradualistas", por más realistas que puedan parecer, terminan desgastando energías en algo que en realidad legitima el sistema; y si bien, en algunos casos, pueden llegar a conseguir ciertas mejorías, éstas distan mucho de estar a la altura de los desafíos del momento histórico. Así que nuestra opción consiste en construir, desde aquí y ahora, LO NUESTRO, es decir, lo que sentimos nuestro, lo que si bien resulta pequeño, limitado, imperfecto, por lo menos ya es plenamente nuestro[102]. Podemos nombrar

[102] Ese "nuestro" no puede definirse de manera abstracta, universal; es lo que cada colectivo, cada comunidad, cada pueblo asume, diciendo "esto es lo nuestro, lo que sentimos nuestro".

esto grietas, territorios autónomos, espacios liberados, zonas a defender, comunas o como queramos. Se trata de lo mismo, de recuperar o crear espacios, materiales, relacionales e interiores, desde los más pequeños hasta los más amplios. Nuestra opción estratégica es hacer todo lo posible, y dar toda nuestra energía, para que estos espacios, estas grietas, no se cierren y más bien se hagan más grandes, crezcan y se multipliquen, se conozcan, intercambien y se junten.

Estos espacios no pueden considerarse como islas protegidas del desastre generalizado. Son más bien espacios antagónicos, atacados de mil maneras para ser reabsorbidos por la hidra capitalista. Es uno de estos ataques, que los zapatistas no dejan de enfrentar desde hace más de 20 años, lo que le ha costado la vida al maestro Galeano. Bien nos explican los compañeros zapatistas que no se pueden separar la resistencia y la rebeldía, que les toca ver cómo defenderse y resistir las provocaciones, a la vez que la construcción de la autonomía sigue adelante. También son antagónicos los espacios liberados porque no pueden seguir existiendo y creciendo si no buscan cómo avanzar en el combate contra la hidra. De tal modo que la opción es construir lo nuestro

(es decir las miles de maneras de decir y crear lo nuestro) y, desde ahí, seguir atacando la hidra, ya que el objetivo sigue siendo, tal como lo precisó el subcomandante Galeano, el de "destruir al sistema capitalista".

El tamaño de los espacios liberados que podemos construir depende de la fuerza colectiva que seamos capaces de juntar y de organizar. La grieta zapatista sólo pudo abrirse en base a un levantamiento armado y al esfuerzo organizativo previo que éste implicó (si bien el subcomandante Moisés aclaró que sólo pudo seguir creciendo en base a una forma de resistencia que implicaba e implica no responder de manera armada a las agresiones). Ahora, en otros contextos, parece que nuestra opción es multiplicar colectivos y más colectivos, organizaciones de comunidades, pueblos, barrios o regiones, y también convergencias en contra de materializaciones específicas de la mercantilización del mundo. Esto es indispensable, pero quizás insuficiente. Parece que nos están diciendo los zapatistas que para vencer a la hidra hay que atacar no sólo una cabeza sino todas. Quizás surja también la pregunta de si no va a ser necesario tener la capacidad, en un determinado momento, de concertar acciones simultáneas, en muchos lugares a la

vez. De ninguna manera esto implicaría una organización única, y menos centralizada, ni tampoco implica que una acción simultánea tenga que ser pensada y "ordenada" desde un centro único. Implica más bien que construyamos pacientemente condiciones de interconocimiento, para que, en su momento, se puedan desencadenar procesos en donde, en medio de muchas dificultades, pueda emerger y prevalecer un vocabulario mínimamente compartido, un sentido de fraternidad y confianza, una capacidad para hacer juntos.

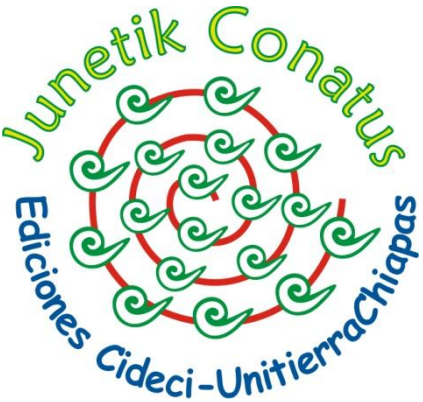
Cuando en medio de la tormenta que viene, cada vez más movimientos de lucha o de insurrección irán estallando, tendremos –entre todas y todos- la responsabilidad colectiva de no dejar pasar la oportunidad, de no dejarnos derrotar por nuestros enemigos más visibles, pero también que el espíritu transformador no se deje desvirtuar desde dentro hacia objetivos secundarios, ni vuelva a reproducir las formas de dominación de las que se pretendía escapar. Prepararnos para eso es una tarea difícil; quizás es a lo que nos invita este semillero. Probablemente ésta será la última oportunidad histórica para liberar al planeta tierra de la barbarie y la muerte.

Para terminar, voy a atreverme a hablar de la Sexta,

como red planetaria de resistencias y rebeldías (que por supuesto no pretende ser la única red de ese tipo). La Sexta empezó a nombrarse a partir de los comunicados de principios de 2013, que dibujaron los rasgos de su nueva modalidad. La Sexta existe porque existen las personas, colectivos y organizaciones que la conformamos. Existe por las iniciativas que asume en varias partes de México y en otras partes del mundo, principalmente en el continente americano y en Europa. Existe porque principalmente a ella estuvo y está dirigida la iniciativa de este seminario-semillero. Pero, quizás la Sexta empezó a existir realmente el pasado 2 de mayo, en Oventik, cuando Mariano, hijo del maestro Galeano, nos dijo que su padre le había dejado tres familias: su familia de sangre, el EZLN y… la Sexta. Así que la pregunta es: ¿cómo haremos, o qué haremos para corresponder a lo que tanto esperaba el maestro Galeano? Quizás empiece a llegar el momento de echar a andar la Sexta más allá de lo que hasta ahora ha sido, de tratar de tejer vínculos y afinidades más allá de las y los que de por sí somos adherentes. Podría ser pertinente hacer más visible nuestra opción y seguir construyendo nuestra fuerza planetaria, la única que, a partir de sus miles de inscripciones locales particulares, podrá vencer la

hidra. Se trata de seguir encontrándonos, conociéndonos, e ir intercambiando más y más técnicas de cacería en contra del monstruo (no olvidemos: cauterizar después de cortar).

Tenía otro final (hasta con citas bibliográficas) pero mejor me quedo con esto: “Mariano, ojalá un día lleguemos, como Sexta, a ser digno de lo que dijiste este 2 de mayo 2015, en Oventik”.


Junetik Conatus
Ediciones Cideci-UnitierraChiapas